



el Caballo rojo

Suplemento dominical
de El Diario de Marka

Lima, 14/11/82 No. 131 Año III

Dirección : Antonio Cisneros
Edición : Luis Valera
Redacción : Rosalba Oxandabarat
Marco Martos
Diagramación : Lorenzo Osores
Arte : Marcos Emilio Huamaní
Fotografía : Beatriz Suárez
Coordinación : Charo Cisneros
Impresión : EPENSA

La salud en el Perú: ¡Atrapados sin salida!
John Huston, el director de la eterna prueba
San Marcos, el problema no es sólo presupuesto



"La gaceta estoniana" (1905)

Larisa Reisner: la Palas Atenea de la revolución de Octubre

Javier Alva o la dialéctica de la fatuidad

Poesía/Odiseo Elytis

HELENA

Con la primera gota de la lluvia fue muerto el verano
Se empaparon las palabras que habían dado a luz claridades de estrellas
Todas las palabras que te tenían a Ti como su único destino.
Hacia dónde tenderemos nuestras manos ahora que el tiempo ya no nos considera
Hacia dónde dejaremos nuestros ojos ahora que las líneas lejanas naufragaron en las nubes

Ahora que tus párpados cerráronse sobre nuestros paisajes
Y estamos —cual si la bruma nos hubiera atravesado—
Solos completamente solos rodeados por tus imágenes muertas

Con la frente en el vidrio velamos el nuevo dolor
No es la muerte la que nos derribará puesto que Tú existes
Puesto que en otro lugar existe una brisa para revivirte entera

Para vestirté de cerca como te viste de lejos nuestra esperanza
Puesto que en otro lugar existe
Un valle muy verde más allá de tu risa hasta el sol
Diciéndole confidencialmente que de nuevo nos reencontraremos
No, no es la muerte a la que hemos de enfrentar
Sino una sola gota de lluvia otoñal
Una borrosa sensación
La fragancia de la tierra humedecida en nuestras almas que cuanto más se alejan

Y si no está tu mano en nuestra mano
Y si no está nuestra sangre en las venas de tus sueños
La luz en el cielo inmaculado
Y la música invisible dentro de nosotros oh! melancólica
Pasajera de cuantas cosas nos retienen en el mundo todavía
Es el aire húmedo la estación del otoño la separación
El amargo apoyarse del codo en el recuerdo
Que brota cuando la noche va a separarnos de la luz

Tras la ventana cuadrada que mira hacia la trizteza.
Que no ve nada
Porque devino ya una música invisible en el brasero una campanada del gran reloj en la pared
Porque devino ya
Poema verso con otro verso un son paralelo a la lluvia lágrimas y palabras
Palabras no como las otras sino que también ellas con un único destino: Tú!



1



Como ha quedado claro en el caso reciente de García Márquez, el premio Nobel de Literatura tiene la virtud de llamar la atención en todos los rincones de la tierra sobre la obra de escritores que no siempre son bien difundidos a pesar de la valía de su obra. Así ocurrió en 1979 con la concesión del premio Nobel a Odiseo Elytis, un notable poeta griego, casi desconocido entre nosotros (1) cuyas cualidades lo hacen digno continuador de esa brillante tradición helénica de Seferis, Kavafis, Kazantzakis y, yéndonos al siglo anterior, Salomós y Kalvos.

Nacido en 1911 en Creta, de familia procedente de Miteleone, la antigua Lesbos, Elytis nace casi en los mismos años en los que la isla de un grande, mítico y fascinante pasado, se integra al Estado griego moderno, luego de largos siglos de esclavitud. Casi ateniense por adopción, el poeta abandona las carreras de derecho y escoge las letras, asimilando en sus versos técnicas occidentales, pero distinguiéndose por un toque personal que lentamente le ha ido dando fama en todo el orbe.

En sus comienzos literarios Elytis se sintió atraído por el surrealismo, que, como manera de expresión, constituyó para él un puñal de doble filo. Por una parte lo ayudó de modo increíble a vencer la natural timidez de su primera juventud, y le sirvió para valorar el bagaje de audacia expresiva que te-

nía en su interior. Hasta aquí lo positivo; lo negativo fue que le impidió investigar con conciencia minuciosa y concebir al poema como una unidad ideal, en el cual la más pequeña palabra tiene que funcionar orgánicamente o ser excluida. En conjunto, el surrealismo fue para él algo distinto que escritura automática, imagen extravagante o recurso al onirismo.

Poco a poco Elytis fue alcanzando la que sería su característica principal: la diafanidad. Su poesía está llena de paisajes que las lluvias y las brisas purifican; respondiendo a una tradición helénica que se puede rastrear desde los líricos griegos arcaicos hasta Kavafis y Seferis, la naturaleza que nos presenta es joven y encantadora, de algún modo, transparente. Para el poeta todo objeto puede llegar a ser de esa cualidad; por transparencia entiende Elytis que detrás de un objeto puede aparecer otro, y tras éste, a su vez, otra cosa, y así sucesivamente; de ese modo la poesía se torna infinita como el mar helénico, con luz y pureza casi extraterrenal: "Hundo mis manos en los follajes del viento/ Los limoneros siegan el

polen del buen tiempo/ Las aves verdes rasgan mis sueños/ Me voy con una mirada/ Amplia mirada donde el mundo vuelve a ser/ Bello desde el principio en las dimensiones del corazón! En esta presencia de la luz puede advertirse una definitiva distinción entre Elytis y la poesía de tradición occidental francesa, inglesa o alemana, que halla misterio en la oscuridad, en la noche. La luz es para los griegos algo absoluto que incorpora y disuelve la oscuridad, por eso tratándose de la poesía de Elytis más bien debemos pensar en el misterio de la luz.

Y junto a la luz, está el mar. Elytis ha confesado que el mar es para él algo muy familiar, de ningún modo feroz como en tantos poetas de estirpe romántica; para él, el mar es una especie de segunda tierra que debe cultivarse, algo tan familiar como un jardín capaz de acompañarlo dondequiera que vaya. Mar, montañas, sol, cielo, aire y luz conforman algunas dimensiones del espacio helénico que dominan los volúmenes poéticos de la juventud de Elytis. Por ello varios historiadores de literatura neogriega han se-

ñalado como característica la "alegría helénica de la vida". Elytis ha comentado que ése es un error fundamental porque la poesía en un determinado plano de plenitud no es ni pesimista ni optimista. Representa más bien un tercer estado del espíritu, en que los contrarios dejan de existir. Así, la poesía se asemeja a la misma naturaleza, que no es ni buena ni mala, simplemente es. "De este modo la poesía no se subordina ya a las distinciones cotidianas usuales".

2

En tiempos posteriores, la experiencia de la guerra de Albania, vivida por el poeta a los 29 años de edad, y la "doble década de lodo", es decir los hechos que comienzan con la invasión italiana del 40 y prosiguen con la ocupación alemana, la post guerra y la guerra civil, marcan si no un viraje, por lo menos una aparición de lo civil en la poesía de Elytis: "Y las madres son para llorar, los hombres para luchar/ Los jardines para que florezcan los senos de las muchachas/ La sangre para gastarse, la espuma para golpear/ Y la

libertad para incesantemente nacer-en-un-relámpago!"

Orgullosa de su lengua, que a través de 25 siglos ha dicho al cielo, cielo y al mar, mar (uranós-uranós y thálassa-thálassa), Elytis siente que ése es un privilegio que no tiene ninguna otra lengua en el espacio de nuestra cultura; por eso, tal vez, el poeta no necesita nunca recurrir a los manidos lugares comunes de la mitología griega como sus colegas europeos. Dice: *Mi lengua me la dieron griega;/ la casa pobre en las arenas de Homero./ Cuidado único mi lengua en las arenas de Homero/... Cuidado único mi lengua con los primeros estremecimientos negros/... Cuidado único mi lengua, con las primeras palabras del Himno!*

En una entrevista reciente Elytis ha declarado: "Es evidente que en los países desarrollados se nota una retirada del espíritu poético. Algunos prevén la muerte de la poesía... Parece... que en Grecia rigen otras leyes o que nos ha llegado la hora de la muerte. *Porque una nación sin poesía está muerta*". Y en otra parte dice que el poeta "no debe esperar ninguna recompensa, nada de nadie. Es algo que le amargará al principio, pero luego le dará un sentimiento de libertad infinita". El logro más importante para el que escribe es permanecer auténtico e incorruptible.

(1) Odiseo Elytis. *Antología fundamental*. Selección y versión directa de Miguel Castillo Didier. Editorial Pomaire. Barcelona 1981. 238 pp.

"¡Ama tu límite!" (W. Goethe)



"Acción Popular —ha sostenido solemnemente don Javier— puede continuar su labor en el gobierno sin alianzas, pues tiene a sus huestes del Ejecutivo y el Legislativo preparadas para tal fin".

Tantos deslices juntos, en tan pocas palabras, representan seguramente una marca de nivel mundial. También yo creo que Paco Belaúnde es insuperable, pero parece que Javier Alva ha decidido entrar en competencia. Y no lo hace mal. . . nada mal.

LAS "HUESTES" ESTAN LISTAS

La lexicografía no es la especialidad del Dr. Javier Alva Orlandini. O quizá sí. "Hueste" es un término ad hoc. Julio Casares (que con toda certeza no es un "desestabilizador" de la democracia) nos dice que "hueste", en primera acepción, significa "ejército en combate" y, en sentido figurado, "conjunto de secuaces". ¿Cuál de ambas acepciones habrá utilizado don Javier? He aquí una pregunta clave.

Entre el congreso de Acción Popular y el parto de los montes no hay mucha diferencia. Allí donde se anunció la "verdadera" interpelación, hubo nuevos y reiterados "votos de confianza". Allí donde se anunció lucha frontal contra la corrupción, el único "sancionado" (por los "coyotes") fue el que habló de efectiva moralización. Allí donde se anunció democracia, se dispuso la dictadura de un solo partido.

¿Cuál fue el gran acuerdo del congreso AP? A partir de ahora, todos los altos funcionarios serán de AP. ¡Dios nos libre!

No es tan preocupante que, con esta decisión, queden a un lado los añejos llamados presidenciales a la colaboración gubernamental de los llamados "partidos democráticos", que también queden a un lado las insistencias del premier sobre la ausencia de contribuciones de la oposición. No es tan preocupante eso.

Lo verdaderamente alarmante es que el partido que gobierna al país se encuentre tan absolutamente al margen de la opinión nacional y que crea que el pueblo peruano aún le cree.

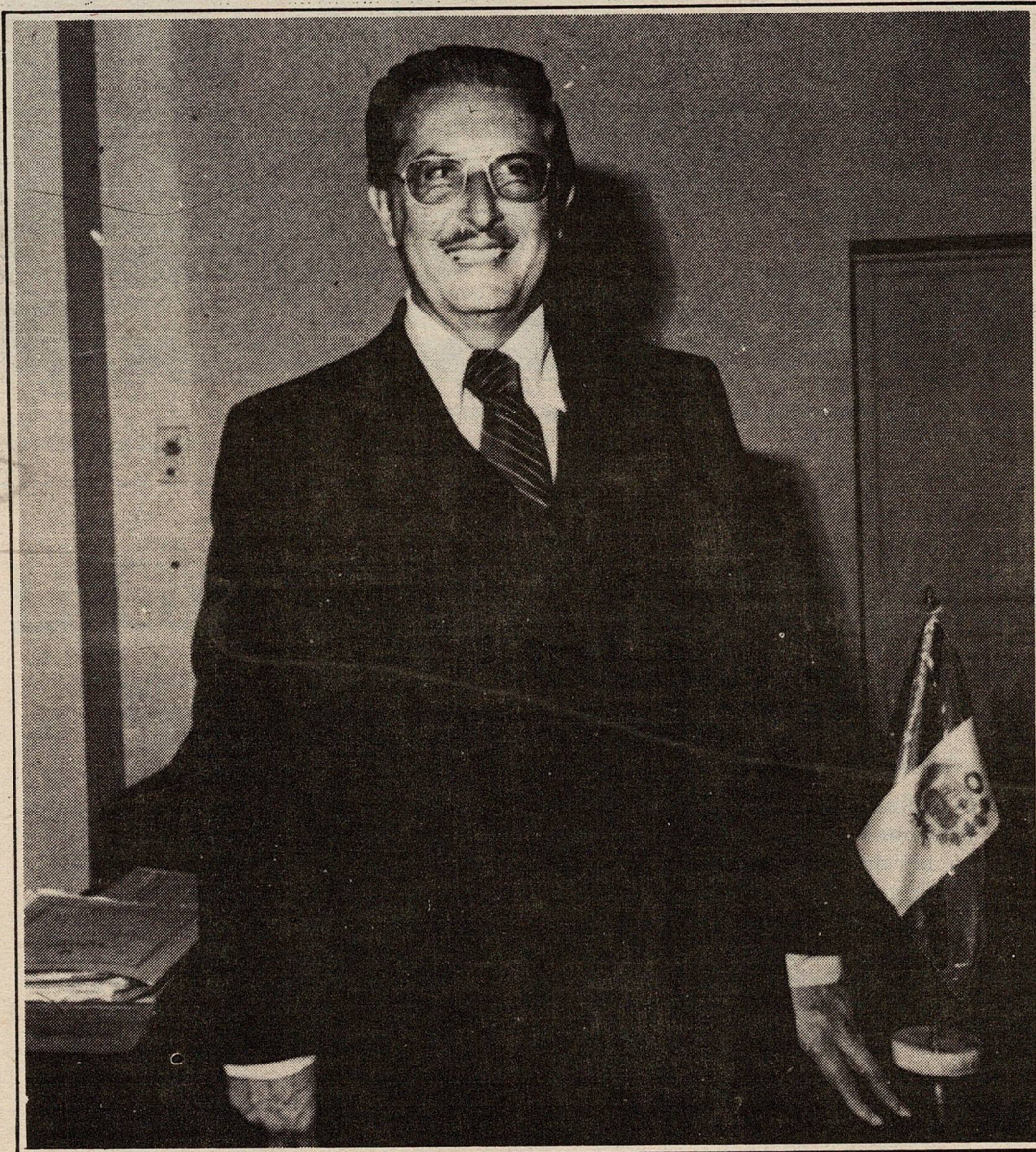
¿Por qué se ha generalizado la corrupción en el gobierno? La explicación que nos pretende vender Acción Popular es la más inimaginable: la corrupción en la administración pública se debe —según AP— a que no todos los altos funcionarios son "probados" populistas. ¿Quiénes son "probados" populistas? ¿Aldo Rodríguez? ¿Javier Díaz Orihuela? ¿Reynaldo Rivera? ¿Orlando Balarezo? ¿Eduardo Yashimura? ¿Ellos son "probados" populistas? ¿No son ellos —"probados" populistas— protagonistas de los mayores escándalos públicos en los últimos dos años?

¿Pretende AP que los peruanos somos tan ingenuos para creer que una aún mayor pre-

Javier Alva o la dialéctica de la fatuidad

Elmer, Barrio de Mendoza

Javier Alva tiene el indiscutible derecho de pretenderse Luis XIV redivivo (versión andina, modelo del año). Tener confianza en uno mismo es importante. La soberbia epitelial tiene (sin embargo) un nombre. Se llama fatuidad. El hijo de Ana de Austria fue un hombre brillante, de los que no hay muchos en la historia. Su afán absolutista tenía el mejor respaldo en sus calidades personales. El mismo afán, en el secretario general de AP, resulta caricaturesco, cuando no lastimoso.



YA SABEMOS CUAL ES EL "FIN"

sencia populista en los puestos claves del gobierno eliminará la corrupción generalizada?

Si el objetivo del congreso AP fue demostrar sentido del humor, lo ha conseguido a plenitud. Pero cuando la broma pone en juego los escasos recursos del Estado, el humor se ennegrece más de lo conveniente y no puede ya ser considerado de buen gusto.

Acción Popular puede proclamar lo que quiera, pero nadie está obligado a creerle, y el Perú cada vez cree menos en Acción Popular.

Las "huestes" de AP están preparadas (entrenadas, adiestradas). . . ¿para qué? "Elemental, mi querido Watson".

Volvamos al diccionario. "Fin", en la acepción pertinente, significa "objeto o motivo con que se ejecuta una cosa". Cuando Alva dice que sus "huestes" están "preparadas para tal fin", define al eventual gobierno de AP, sin ningún tipo de alianzas, como el verdadero objeto o motivo de su participación en la contienda electoral y en el régimen parlamentario. Aquí se le fue la mano. Sobre todo si tomamos en cuenta que tal afirmación se produjo en referencia a declaraciones "semiautónomas" de su aliado Luis Bedoya.

¿Ha reconocido Alva la aspiración dictatorial del gobierno

de AP? ¿Ha reconocido Alva la esencial antidemocracia de AP? Así parece.

La sinceridad casi siempre es una virtud. Un exceso de sinceridad puede ser un defecto y normalmente lo es. A veces un defecto capital, un error imperdonable.

La perspectiva innegable de un marcado proceso de endurecimiento del régimen tiene que ver con la búsqueda de la coherencia extraviada. Las pequeñas, pero persistentes zancadillas mutuas entre Alva y Ulloa expresan incultables batallas sucesorias, pero sobre todo incoherencia. La incoherencia de AP es consustancial a un partido que no es. La incoherencia de AP no puede, sin embargo, prolongarse mucho

más, por cuanto la estabilidad de su gobierno está en juego. El Perú de hoy ya no es el de 1963 y siguientes inmediatos. El sostenimiento del poder burgués reclama coherencia, coherencia burguesa, ahora.

La política económica del gobierno no puede sino hacerse más antipopular y más antinacional. El correlato político no puede ser otro que una desdemocratización del régimen "democrático". Y eso es lo que Alva ha expresado, no sé si con mucho cinismo o con demasiada imprudencia.

Las reglas de juego están perfectamente establecidas. . . ¡al fin!

¿QUE ES LO QUE SE VIENE?

El "catastrofismo" es una catástrofe. Es la peor, porque conduce a la inacción.

No se trata de lamentar el predecible cierre de ciertos espacios democráticos conquistados, a pesar de que no hemos hecho mucho por defenderlos. Se trata de percibir además qué es lo que debemos hacer y hacerlo.

Muchas cosas cambian y otras persisten. La aparente parálisis del movimiento de masas corresponde a un momento que inevitablemente va a terminar y que —en mi opinión— ya está terminando. No podemos, por cierto, razonar igual que en 1977. El período 81-82 reúne claras pruebas de nuestros errores al respecto. Un factor nuevo y estimulante es la revitalización nacional del movimiento campesino. Con capacidad de iniciativa y de convocatoria. El paro nacional agrario acordado por la CNA para los días 26 y 27 de noviembre, no es sólo la manifestación de un buen deseo, sino fundamentalmente la concreción de una medida de lucha realmente demandada por el campesinado peruano, y es también una consigna implementable y con grandes posibilidades de éxito. No es cuestión de anunciar el advenimiento de períodos aurorales para el movimiento popular, pero sí de *comprender y hacer comprender* (espero que eso no sea "reformismo") que se abren nuevas circunstancias que impulsan la movilización de masas a nivel nacional. Hoy sí, como no hace dos años, el pueblo peruano concreto comprende que este también concreto gobierno no tiene nada que ofrecerle. En estas condiciones, no en otras, se acercan las elecciones municipales. Elecciones plebiscitarias por su contenido. Por eso debemos ganarlas. Cimentando nuestra unidad. Lanzando a los mejores candidatos.

Tanto la movilización popular como la participación electoral son escenarios de la acción revolucionaria. Y debemos estar seguros de su convergencia.

Podrá Alva aspirar a "Rey Sol" o Belaúnde a caballero andante o Ulloa a mayordomo inglés. No importa. Mientras nosotros aspiremos siempre al poder, podemos confiar en nuestra victoria.



—Hace más o menos 4 años una noticia dio la vuelta al mundo: en algunas barriadas de Lima los niños se alimentaban con nicovita. Cambió el gobierno pero la situación económica de la mayoría no. Incluso ha empeorado. ¿Qué repercusiones tiene esto en la salud de la población peruana?

—El impacto se localiza fundamentalmente entre los sectores de menores ingresos y escasos recursos. La familia en nuestro país tiene, por lo general, un nivel económico-social de extrema miseria, que se acentúa sobre todo en la zona rural y en los barrios marginales. Sus ingresos económicos son muy bajos. Su capacidad de compra se restringe aún más con la política de eliminación de subsidios que afecta a los artículos de primera necesidad (leche, pan, menestras), y con la elevación en los precios de los combustibles y la energía eléctrica. Esto explica los altos índices de desnutrición de gran parte de la población, sobre todo infantil.

De otro lado, las condiciones de vivienda de la mayoría de peruanos son pésimas y los servicios de saneamiento, deficientes. A estos factores negativos para la salud, se suma el analfabetismo, que aún es fuerte en el campo.

La primera víctima de esta situación es el niño.

—Cuando era ministro de Economía, Javier Silva Ruete reconoció que el costo social de su programa económico era la muerte de 300 mil niños. El de Ulloa también será muy alto. . .

—Por supuesto. La mala alimentación y su secuela, la desnutrición infantil, gravitan decisivamente en el fácil desarrollo de enfermedades en los niños, con altas tasas de mortalidad y de morbilidad. Pero hay algo más serio: entorpecen su desarrollo físico y cerebral. La desnutrición en los recién nacidos afecta severamente la corteza del cerebro, produciendo daños celulares irreparables.

—¿La próxima generación de peruanos será entonces una generación de disminuidos mentales?

—Si no se realiza un esfuerzo extraordinario dirigido a atender a la niñez, el porvenir del país es negro. La población infantil menor de 15 años representa el 43 por ciento de la población total del Perú y junto con la de mujeres en edad fértil constituye el 65 por ciento. Ese grueso sector es el que está más expuesto a la enfermedad y a la muerte. El niño peruano tiene condiciones de salud desfavorables desde que nace. El 50 por ciento de las gestantes no reciben atención prenatal. La mitad de los partos se producen sin atención médica. El 70 por ciento de las madres no reciben atención después de dar a luz. Más de 100 de cada mil niños nacidos vivos mueren antes de cumplir un año debido a males que son evitables.



Doctor Manuel Manrique, presidente de la Federación Médica.

Federación Médica Peruana Salud: ¿atrapados sin salida?

Hernando Burgos

El gabinete de Manuel Ulloa puede ufanarse de haber negado la dialéctica: allí no funciona eso de la transformación de la cantidad en calidad. Integrado, a falta de uno, por dos médicos, ello no ha mejorado las condiciones de salud de la población, ni la acción gubernamental destinada a atenderla. Todo lo contrario. La salud pública y su atención se deterioran paralelamente al empeoramiento de la salud económica de la nación. La situación es descrita y enjuiciada por el doctor Manuel Paredes Manrique, presidente de la Federación Médica Peruana, entidad que en días pasados realizó un fórum sobre el tema con participación de autoridades, parlamentarios, gremio médico y colegios profesionales.

—¿Y la atención médica para ellos?

—Apenas alcanza al 15 por ciento de la población infantil. El mayor volumen de esa atención se canaliza a través de los hospitales del Ministerio de Salud. Allí el déficit de camas para la atención al menor de 15 años es serio: no alcanza siquiera el 5 por ciento del total de las del sector. Por una incorrecta política de sectorización, grandes hospitales como el Dos de Mayo, el Loayza y los del Seguro no hospitalizan niños. El alza del costo de vida y el deterioro de los ingresos de la población hace que su acceso a la atención médica y a los medicamentos sea cada vez más difícil. Cada vez son más caros para la mayoría.

—Por otra parte, han resurgido enfermedades que hace algunos años habían desaparecido: la verruga, el paludismo, la rabia. . .

—Eso es resultado del abandono de las campañas de prevención.

—¿Y la tuberculosis?

—Aparentemente se ha incrementado. En el Perú de hoy existen zonas que ostentan el macabro récord mundial de muertos por esa enfermedad.

—A nivel de recursos materiales, infraestructura hospitalaria, equipamiento, camas, ¿cuál es la situación?

—Deficitaria en relación con las necesidades de atención de la población, sobre todo infantil. Veamos lo de las camas hospitalarias. La tasa sobre mil ha-

bitantes viene sufriendo un decremento importante. En 1964 era de 2.35. Diez años después alcanzaba a 2.15. Hoy apenas llega a 1.90. De otro lado, su distribución es irracional. No guarda proporción con el volumen poblacional que debe ser atendido en las diferentes instituciones y regiones de salud: en Lima se concentra más del 51 por ciento de las camas.

—¿Y en cuanto a recursos humanos, sobre todo médicos?

—También hay escasez. En promedio hay un médico por cada 13 mil o 14 mil habitantes. El problema se agudiza porque la distribución de médicos en el territorio nacional es caótica: el 72 por ciento de ellos están en Lima. Asimismo, a pesar que las institu-

ciones del Ministerio de Salud cuentan con una mayor demanda de pacientes, tienen sin embargo proporcionalmente menos recursos humanos que las del Seguro Social o las de las Fuerzas Armadas y Policiales. Agréguese a esto la dificultad que tienen los médicos, sobre todo los recién egresados, para lograr trabajo en los servicios de salud. Paradójicamente, hay desocupación.

—¿Paradójicamente? No me parece congruente que usted hable de desocupación cuando admite que más del 70 por ciento de los médicos se concentran en Lima ¿Por qué no salen a provincias? ¿Acaso allí no hay bastante trabajo? ¿No hay allí una enorme escasez de médicos?

—Sobre todo por la falta de incentivo profesional para trabajar en lugares apartados. El ejercicio de la medicina no se puede desligar de la situación del país. El médico requiere actualizarse continuamente. En provincias no puede hacerlo. Asimismo carece de equipamiento mínimo y de comodidades indispensables para la práctica adecuada del oficio.

—¿No será más bien por falta de incentivo económico?

—También. Las bonificaciones que se pagan por trabajar en sitios alejados son muy bajas y no compensan los sacrificios profesionales que hay que hacer.

—Hablemos del presupuesto asignado al sector salud.

—El porcentaje de éste dentro del Presupuesto General de la República ha ido disminuyendo en los últimos 20 años. En 1953 era del 8.41 por ciento. Entre 1955 y 1959 bajó a 6.7. Alcanzó un promedio de 5.8 en el periodo 65-69. Entre 1970 y 1971 llegó a 5.9 por ciento. Pero el año pasado era apenas el 4 por ciento. Aquí no se tiene en cuenta que cuanto más bajo es el nivel de vida, mayores son las necesidades de atención en salud. El gobierno le da ahora mucha importancia a la política de "autofinanciación". . .

—¿Qué es eso?

—La búsqueda de recursos propios: se cobran la consulta, los exámenes de laboratorio, de rayos X, etc. Paralelamente se han reducido, hasta casi desaparecer, las partidas asignadas a bienes y servicios: medicamentos, reactivos, alimentación, vestuario, insumos de rayos X, instrumental, ropa de cama, etc. Por eso usted ve que ahora los hospitales hasta carecen de esparadráp y gasa. Todo esto incide en el deterioro de la atención. Muchos enfermos se mueren porque no tienen dinero para comprar lo que se les receta.

—¿Y los medicamentos básicos?

—Ese programa ha disminuido su ritmo en los últimos años debido al boicót de los laboratorios y al desinterés de las autoridades del Ministerio de Salud.

—Mientras que se da carta blanca al aumento en el precio de las medicinas. . .

—Y se produce una verdadera estafa al Estado y se atenta contra la vida y la salud de la población. La estafa se da a través de la sobrefacturación de los insumos importados, que en el caso de los laboratorios extranjeros significa una enorme fuga de divisas para el país.

—¿Qué medidas cree que deben tomarse al respecto, así como para abaratar los medicamentos?

—La sobrefacturación y el encarecimiento artificial de las medicinas son formas de robo y de delito contra la vida y la salud sancionados por los Códigos Penal y Sanitario. En cuanto a lo segundo, a través de sus funcionarios consulares y agregados comerciales en el extranjero, el Estado puede buscar los mejores precios de insumos y fármacos en el mercado mundial, e importarlos directamente a través del Ministerio de Salud o la Seguridad Social.

—¿Qué porcentaje del presupuesto nacional debería ser asignado a salud?

—Hasta un 15 por ciento. El que tenemos ahora es el más bajo del área andina. En el período 69-72 Colombia asignaba a salud el 10.2 por ciento de su presupuesto, Chile el

15.3, Ecuador el 9.6 y Venezuela el 8 por ciento.

—¿No es usted utópico? La política del doctor Ulloa no se orienta precisamente a la inversión en salud, que él considera no rentable; la crisis económica no tiene cuándo acabar, sobre todo con programas como los del premier...

—La Federación Médica ha señalado ese porcentaje como el indispensable para el desarrollo adecuado de las acciones de salud. Ahora bien, ésta es indistinguible de la situación socioeconómica de la nación, por lo que en última instancia la solución definitiva a ese problema está vinculada al establecimiento de un orden social más justo, donde la familia cuente con recursos suficientes para satisfacer sus necesidades básicas y se evite la desnutrición, base de las enfermedades. Sin dejar de lado una explotación racional de los recursos naturales, el gobierno debe priorizar el apoyo a la industria y a la actividad agropecuaria, y evitar el encarecimiento de los alimentos y la desocupación.

—¿Qué fue del Sistema Nacional de Servicios de Salud?

—Su objetivo es coordinar las acciones que realizan las diversas instituciones del sec-

tor salud. Sin embargo, no ha logrado su propósito y no parece tener una proyección positiva.

—¿Por qué?

—La cuestión de fondo es que en el sector no existe una política de salud orgánica y unitaria. Constituido por 16 entidades públicas y 4 no públicas, en cada una de ellas se presta diferente tipo de atención, que además se basa en distintos principios doctrinarios. En el Perú se afronta, instrumenta y financia de una forma el problema de salud de los obreros, de otra el de los empleados, de otra el de los militares y policías, trato distinto reciben los campesinos, los indígenas. A su vez, se permite que municipios, beneficencias y entidades comerciales presten atención sanitaria aplicando su propio estilo. Mientras tanto, un elevado porcentaje de la población no tiene atención...

—¿A cuánto asciende ese porcentaje?

—A un 40 por ciento aproximadamente.

—¿Cómo se distribuyen los recursos económicos entre las diferentes entidades de salud?

—En forma muy desigual e injusta. Mientras que los organismos del Ministerio de Salud destinados a cubrir las necesi-

dades de atención de más del 70 por ciento de la población cuentan apenas con 200 millones de soles anuales de presupuesto, las entidades del Seguro cuentan con 400 millones para una cobertura del 12 por ciento. La desproporción es mayor aún respecto a los hospitales de las fuerzas armadas y policiales, destinados a un sector aún más reducido de peruanos.

—¿Qué propone como alternativa a esa falta de coherencia? ¿El sistema único de salud?

—Es necesario un enfoque integral del problema de la salud en el Perú. Hay que modificar la actual organización de los servicios de salud, integrándolos con una racionalización de recursos adecuada. La coordinación entre ellos no basta. Hay que tener en cuenta los aspectos económicos y la financiación. También se requiere una mejor regionalización. Actualmente hay 10 regiones de salud en las que los habitantes se distribuyen en forma muy dispar...

—¿Y en cuanto a la discriminación que se da en la atención de acuerdo con la ocupación de los pacientes? ¿Plantea usted acabar con los hospitales exclusivos?

—Una nueva organización de

salud debe estructurarse en función de la naturaleza de los problemas, sin distinción de personas, y señalándose las normas específicas para cada nivel de atención. Esos niveles deben escalonarse de acuerdo a su grado de complejidad. La Federación Médica ha señalado una cuestión de principio: el sistema de salud tiene que estar al servicio de todos los sectores sociales, sin las injustas restricciones que hoy vemos, sin discriminación por actividades económicas (obrero, militar, policía, empleado, desocupado, etc.). Y sobre todo es indispensable hacer hincapié en la población más necesitada, particularmente en la madre y el niño.

—¿Qué harán con el diagnóstico y las conclusiones que han salido del fórum que organizaron recientemente?

—Vamos a elaborar un documento, que elevaremos al Presidente de la República y al Ministerio de Salud?

—¿Y si éstos no les hacen caso y encarpentan el documento?

—La responsabilidad será de ellos. Nosotros hemos señalado la grave situación y hemos propuesto salidas. Nuestro gremio insistirá en las soluciones que hemos planteado.



Están en la Convergencia ciertos sectores del Partido Socialista, gentes vinculadas al MAPU y a la Izquierda Cristiana, a quienes se suman personalidades independientes. La Convergencia perfila así un polo de la izquierda chilena, distinto —y, en cierta medida, opuesto— al representado por el Partido Comunista, el MIR y un remanente del Partido Socialista. La Convergencia empezó en 1980 una discusión destinada a repensar toda la política de izquierda en el país, y que empezó por admitir la crisis de la izquierda en Chile.

El diagnóstico efectuado por la Convergencia ve dos aspectos en esa crisis. De una parte, el fracaso de la Unidad Popular entre 1970 y 1973, consistente en su "incapacidad para movilizar a la gran mayoría en torno a un proceso de profundización democrática con sello socialista". Es ese fracaso el que da lugar al golpe, y no es entonces Pinochet quien frustra un proceso encabezado por la izquierda. En segundo lugar, y como consecuencia de las transformaciones radicales introducidas en el país por el régimen militar, la izquierda se queda sin programa. La Unidad Popular ve agotado su proyecto político, luego de casi una década durante la cual se ha hecho de Chile un país muy distinto a aquel gobernado por Allende. "Se verifica, en efecto, un divorcio entre las nuevas realidades sociales y los planteamientos

Chile La Convergencia Socialista

Luis Pásara

Surgida hace un par de años, la Convergencia Socialista es un movimiento de profunda renovación de la izquierda en Chile. Su cuestionamiento de ciertas "verdades", tradicionalmente aceptadas en la tradición política marxista, le da un interés que va bastante más allá de los límites de ese país. De lo avanzado por la Convergencia puede aprenderse mucho.

tradicionales de la izquierda y del socialismo chileno, contruidos en —y para— un estadio ya superado de la historia nacional".

La crisis, sin embargo, revisa una profundidad aún mayor. Esto aparece nítidamente a través de los temas que resultan privilegiados en la atención de la Convergencia.

En primer lugar, la relación partido-masa y partido-gremio. La crítica que levanta la Convergencia se endereza contra el "control" de las organizaciones sociales del pueblo por los partidos políticos y propugna que se respete "celosamente su autonomía". Esto cuestiona la tradición de los partidos de izquierda en Chile y en el resto del mundo.

En segundo lugar, la Convergencia enfatiza el carácter democrático del proyecto socialista. Se subraya que "el socialismo está lejos de ser simplemente un programa de socialización económica; él es, antes que nada, un programa de socialización del poder social en todos los niveles". De

allí que se concluya: "Con la misma decisión con que el socialismo lucha contra la apropiación privada de los medios de producción, lucha contra la apropiación del poder social por parte de dictadores, "representantes" o maquinarias burocráticas". ¿Como para agrar a Lenin y hacer feliz a Rosa Luxemburgo! Y, para no dejar dudas, se añade: "sólo a través de métodos democráticos puede constituirse el socialismo que postulamos".

La Convergencia no quiere circunscribirse al acuerdo entre las cúpulas de unos cuantos partidos. Se define como un movimiento o una corriente de opinión y discusión: "un espacio público de encuentro y debate que tiene por objetivo estimular la renovación socialista en los distintos ámbitos de la sociedad. No somos, ni pretendemos ser hoy, un partido político, una combinación de partidos, ni un grupo de poder. Somos esencialmente un grupo generador de ideas y de opiniones sobre el socia-

lismo y las alternativas nacionales".

Varias de esas ideas y opiniones aparecen ya cuajadas en los textos que la Convergencia ha ido publicando, como fruto de estos dos años de trabajo. Tenemos, así, la exigencia de que la alternativa socialista parta de, y exprese a, un conjunto heterogéneo de demandas sociales, y no sólo a obreros y campesinos. Otra afirmación clave es la independencia de todo bloque o corriente política internacional.

A ese postulado está ligada la posición crítica frente a los socialismos reales, "donde existen variados signos de dominación burocrática, lo que ha dado lugar al surgimiento en su seno de movimientos justos en defensa de los derechos esenciales del hombre". De allí que la conclusión política sea "que los países socialistas deban ser considerados como agentes políticos fundamentales a nivel internacional, pero surgen dudas respecto a su voluntad democrática y de respeto a los ca-

minos políticos nacionales". Quizá en esto se halla una de las divergencias mayores con el PC.

La noción más novedosa e interesante de la Convergencia está en su pública admisión de diferencias y contradicciones internas. Tal estado —nótese bien— no se acepta como propio de una fase preliminar o transitoria, que es la que vive ahora la Convergencia, sino que se considera como rasgo permanente del proyecto político de esta izquierda: "El movimiento libertario no es... la base política de una nueva 'coalición de gobierno'; contiene en su seno, en potencia, a gobierno y oposición". Esta apertura teórica anuncia que algo nuevo se prepara en Chile. Hay aquí un rompimiento frontal con un modo autoritario de hacer política en la izquierda, que desde Lenin impone posiciones en nombre del marxismo o de los intereses populares, y sataniza como defensor de la burguesía a quien discrepe de ellas.

No sorprende, pues, que las figuras de la Convergencia —incluyendo no sólo intelectuales sino un importante contingente de dirigentes sindicales— hablen de dos izquierdas nítidamente diferenciadas en el futuro próximo de Chile. Una, ortodoxa, leninista e internacionalmente alineada; otra, abierta, crítica, renovadora y tolerante, es decir, democrática. De esta última, la Convergencia es embrión en crecimiento. De allí que su curso interese no sólo a los chilenos.



En un artículo titulado "Presente y futuro de San Marcos" publicado el 10 de octubre en el suplemento *El*

Caballo Rojo, el Dr. Marco Martos, profesor principal de nuestra universidad, da a conocer una serie de hechos y circunstancias que, según su acertado análisis, han situado a la universidad decana de América en el estado en que se encuentra, es decir, masificación de la población estudiantil, disminución del nivel académico a nivel profesoral y estudiantil, nulos o escasos medios económicos para el progreso de la institución y los justos para sobrevivir, continuos conflictos laborales que paralizan las tareas lectivas, de investigación y proyección social, incremento notable del número de profesores sin que ellos posean —en la mayoría de los casos— la idoneidad académica suficiente para desempeñar el papel de profesor universitario, etc.

Para explicar esta lamentable situación, señala una serie de causas: bajas remuneraciones a profesores y trabajadores, número elevado de profesores contratados, crecimiento desmesurado de carreras y programas, el sistema imperante —de Departamentos y Programas— en la organización académica de la universidad; escasez de infraestructura y de ambientes de trabajo para profesores y alumnos, pobreza manifiesta de bibliotecas y laboratorios, etc., etc. Todas ellas motivadas por una causa mayor, la insuficiencia de rentas que percibe San Marcos a través del gobierno y que deberíamos considerar como la principal gestora de la precaria situación en que se encuentra nuestro claustro.

Pero, ¿es lícito pensar que todos los males de la universidad tienen como único y principal basamento la escasez de rentas de la que, crónicamente, padece San Marcos? Considero que no, a pesar que esa opinión es compartida por muchos profesores, alumnos y trabajadores y también por el Dr. Martos, pues, al afirmar que no podemos exigirle al docente que enseñe y permanezca en el ámbito universitario, porque carece de espacios dónde quedarse; al trabajador que trabaje, porque gana sueldos paupérrimos y a los alumnos que estudien o lean, ya que las bibliotecas carecen de libros y revistas actualizadas, deduce que la razón de fondo es la económica.

2

Digo, y me reafirmo, que la falta de rentas no es la causa principal de nuestro deterioro académico sino, más bien, la utilización de la universidad de parte de grupos de profesores, alumnos y trabajadores para satisfacer intereses extra-académicos (personales, de grupos políticos o de amistad), los cuales han sido antepuestos a tratar de cumplir o hacer cum-

San Marcos El problema no es sólo presupuesto

César Montalvo Arenas

El doctor César Montalvo Arenas es director universitario de Investigaciones de San Marcos. Nos ha remitido sus particulares opiniones sobre la situación de la universidad que, de cierto modo, complementan y discuten un artículo publicado en este suplemento hace algunas semanas.



San Marcos: una crisis sin fin.

plir los fines y objetivos de la universidad. Los ejemplos los ha expuesto el Dr. Martos: la incoherencia de los grupos estudiantiles politizados para solicitar y exigir un número mayor de vacantes a sabiendas que no existen infraestructura, bibliotecas y laboratorios que puedan soportar la carga excesiva de alumnos, ni menos que las vacantes que se solicitan van a conducir a la profesionalización de individuos que el país no necesita. El caso de ese profesor deshonesto que practicando el principio ridículo de libre asistencia a clases y por temor a enfrentarse a los alumnos, no cumple con el dictado de sus clases (pero tengo la certeza que, corajudo él, cobra

puntualmente sus haberes), éste podemos multiplicarlo muchísimas veces y sin temor a equivocarme aseverar que casos semejantes se producen en menor o mayor grado, en un 20 ó 30 por ciento del total de profesores de San Marcos. Profesores a tiempo completo o a tiempo parcial que no cumplen siquiera con el mínimo de sus obligaciones o simplemente no lo hacen a pesar que la universidad los remunera por ello. Estas actitudes deshonestas obligan a que varios jefes de Departamentos, pusilánimes de ejercer su autoridad para tales situaciones, y grupos estudiantiles ejerzan presión para que se contraten nuevos profesores, llenándose la institución de do-

centes improvisados y sin ninguna experiencia en la enseñanza universitaria. Aquellos profesores que no cumplen con su función lamentablemente casi nunca pueden ser sancionados, pues su incumplimiento se oculta, o se propicia, porque esos mismos jefes de Departamentos y esos mismos grupos estudiantiles, por compromisos de carácter político, por temor, negligencia o vínculos amistosos, no comunican de estas faltas cometidas a las autoridades competentes para que les sean aplicadas las sanciones.

La suma de dinero que San Marcos distrae para pagar a estos profesores incumplidos, constituye un rubro importante de inversión inútil de las rentas que

posee, pues pagar en exceso de un 20 ó 30 por ciento de servicios docentes, de investigación y proyección social que no se reciben, significa muchos millones de soles que podrían ser utilizados en satisfacer, en gran parte, las necesidades que nos agobian. Si nos atenemos a las cifras proyectadas por la Dirección Universitaria de Economía hasta el 30 de diciembre de este año, San Marcos debe dedicar, para pagar remuneraciones durante doce meses, la suma de S/. 11,800'000,000.00 (once mil ochocientos millones de soles) aproximadamente. De éstos, el 60 por ciento está dedicado a cubrir las remuneraciones de los profesores, es decir S/. 7,080'000,000.00 (siete mil ochenta millones de soles), significando que la suma de dinero utilizada en pagar por un servicio que no se recibe, es del orden de S/. 1,416'000,000.00 (mil cuatrocientos dieciséis millones de soles) y conste que hemos considerado únicamente el porcentaje más bajo de incumplimiento de funciones. Si a la construcción y el equipamiento de un metro cuadrado de aulas o de oficinas y laboratorios, en sus requerimientos mínimos, le asignamos un costo de medio millón de soles, si un microscopio para estudiantes cuesta más o menos dos millones de soles, si señalamos como precio promedio treinta mil soles para cada libro y de ciento cincuenta mil soles el valor de una suscripción anual de revistas especializadas, etc., etc. tendríamos una idea aproximada de lo que podríamos adquirir y construir y no lo hacemos por culpa de este comportamiento deshonesto de ciertos profesores, al que se suman conductas semejantes de grupos de trabajadores y alumnos.

Creo valdiero insertar en esta parte un pensamiento que se gestó en un seminario de Planeación Universitaria, llevado a cabo para fijar la "Ideología y filosofía de la Universidad de Occidente" en el municipio de Culiacan —Sinaloa—, República de México, en 1980: "En un mundo y una sociedad donde los recursos siempre son escasos y siempre son insuficientes para responder a las necesidades, nadie tiene derecho a derrochar. En el caso de las universidades estatales esto parece completamente claro; sus recursos provienen de los impuestos que paga el pueblo de..., por los que hay que cuidarlos y aprovecharlos al máximo. Es lamentable que se identifiquen el interés por el pueblo con la ineficiencia y la demagogia". Pero no solamente por culpa de los profesores el dinero de San Marcos se va al agua. En otros sectores también se hacen gastos de dinero que podrían ser mejor utilizados. Si bien es cierto que por mandato constitucional la educación es gratuita en las universidades nacionales, tenemos en San Marcos una gran mayoría de alumnos que, utilizando ambientes, laboratorios, nuestras paupérrimas bibliotecas, horas-hombre de clases dictadas,

se mantienen dentro de los claustros más allá del tiempo de duración de una carrera. Ya no me causa asombro encontrar en las listas de la asignatura que dicto, perteneciente al tercer semestre del programa de estudios, a alumnos cuyo número de carné universitario corresponde a los años 1976-1977, etc., cuando ellos deberían ya haber egresado pero siguen "estudiando" sin hacer otro pago que el de S/. 500.00 (quinientos soles semestrales) que demanda la inscripción de las matrículas, y sin exigírseles que por asignaturas desaprobadas o repetidas deban pagar.

Existen Direcciones de Programas Académicos que cada año exigen mayor número de vacantes, pero, sin embargo, el número de egresados y graduados no llega ni siquiera al 100/o de los ingresantes.

Los estudiantes que utilizan los servicios del comedor universitario, no aceptan pagar más de S/. 3.00 (tres soles) ni más de S/. 5.00 (cinco soles), pero sí reclaman el incremento de la partida presupuestal para el comedor; exigen y se les otorga servicio gratuito de movilidad a la Ciudad Universitaria desde las 08,00 de la mañana hasta las 10 de la noche.

3

Los trabajadores también contribuyen a esta "evaporación" de medios financieros. Paralizan las labores docentes, de investi-

gación y las administrativas advirtiendo múltiples 'razones' y como casi nunca les faltan motivos, con cierta frecuencia tenemos que soportar paros de apoyo de brazos caídos intempestivos, indefinidos, que impiden la marcha normal de la institución, reflejándose esta actitud en que en algunos años sólo se haya podido cumplir con el dictado de un semestre de clases. Representantes vitalicios de los trabajadores, que hace varios años no trabajan con la regularidad que deberían hacerlo, se rotan los cargos en los organismos gremiales que los agrupan, obligando a nombrar o contratar a alguien que los reemplace y si esto no se produce entonces tendremos baños mal olientes, jardines descuidados, aulas convertidas en basurales, trámites documentales detenidos, etc. etc.

En varias oportunidades la universidad ha tenido que recurrir a sus rentas propias para solucionar el conflicto presentado por la paralización de las labores decretada por los trabajadores, otorgándoseles sumas de dinero, en la forma de aumentos, para que estos paros ya no se produzcan, pero luego se vuelven a repetir. Un ejemplo de esta situación sucedió en el mes de marzo, cuando la universidad paralizó sus labores porque los profesores lo decretaron así reclamando el pago de una bonificación que se les otorgó el año pasado y que este año debió hacerse con fondos del tesoro,

equivalentes a S/. 25,000 y 30,000 respectivamente. Como no se pudo conseguir que el gobierno asignara esa partida presupuestal; la actitud asumida obligó a que el Consejo Ejecutivo de la Universidad, por mayoría de votos (incluido el voto favorable de los integrantes del tercio estudiantil) acordase utilizar aproximadamente S/. 400'000,000.00 (cuatrocientos millones de soles), provenientes de los fondos propios recaudados en el examen de admisión, para pagar los primeros cuatro meses de la bonificación mencionada. Posiblemente el dinero así repartido solucionase algún apuro económico de profesores y trabajadores; pero agravó aún más la grave situación económica de la universidad, pues esos fondos que debieron ser utilizados en financiar proyectos de investigación, priorizar el pago de construcciones o la adquisición adecuada de material de enseñanza, ya no se pudo usar.

Todos estos hechos —deben existir otros más— configuran esa afirmación que continuamente, por ser repetida, se quiere convertir en dogma: a San Marcos le faltan rentas y si no se las incrementan, el funcionamiento de ella se puede paralizar.

4

El Dr. Martos se ocupa también de la investigación en la universidad, infiere que las investigaciones globalmente son un fracaso, no por la falta de cali-

dad de los investigadores, sino porque por razones económicas prácticamente no se difunde ninguna. Lo dicho no es totalmente cierto; la Dirección Universitaria de Investigación ha logrado publicar en 1981 dos tomos que contienen 750 "Resúmenes de proyectos de investigación realizados por la U.N.M.S.M." ejecutados y concluidos entre 1975-1979 en las diversas áreas del conocimiento. De ellos, el 700/o se ha difundido a través de revistas nacionales o extranjeras, se ha expuesto en numerosos certámenes científicos o ha sido motivo de algunas tesis de grado. En la actualidad se encuentra en la imprenta de la universidad el material necesario para la impresión del tercer tomo en el que se incluirán los resúmenes de los trabajos realizados en 1980 y 1981.

Afirma que un profesor investigador se siente como que está en manos de la inquisición cuando se le exige por intermedio de su instituto de investigación o de la Dirección Universitaria de Investigación, la presentación de sus informes semestrales de avance del proyecto de investigación que se comprometió a ejecutar y que, por cumplir tal función, percibe casi el 400/o de la totalidad de su haber mensual.

Es necesario señalar que un profesor universitario voluntariamente solicita ser miembro de un instituto de investigación, e igualmente elige democráticamente a quienes lo van a diri-

gir, coordinar y controlar en su quehacer investigativo. Así como el Dr. Martos considera incorrecta y motivo de sanción la continua inasistencia de un profesor a sus clases, creo que debería considerar correcto y motivo de exigencia de parte nuestra que un investigador cumpla con informar cómo avanzan sus labores de investigación, por las que la universidad lo remunera. El demandar que presente sus informes cada seis meses no debe ser considerado como una medida inquisitorial.

Finalmente, concuerdo totalmente con los puntos que propone el Dr. Martos como programa mínimo de acción sanmarquina para que nuestra alma mater salga del atolladero en el que actualmente se encuentra, pero debemos aclarar que esos puntos exigen de nosotros mismos un máximo de deberes y obligaciones, un sentido honrado de querer y desear hacer bien las cosas y una gran voluntad de trabajo, pues si estas condiciones se hallan ausentes, cualquiera que sea el contenido de la Ley de Bases de la Universidad que se nos ofrezca —próxima a promulgarse— y cualquiera que sean las rentas que se obtengan del gobierno para San Marcos, si no aplicamos adecuadamente lo legislado y no empleamos racionalmente los recursos financieros, el futuro que le espera será cada vez más desalentador e incierto.

Libros

Justicia sin salida

El abogado Luis Pásara ha realizado con *Jueces, justicia y poder en el Perú* (1) una de las más relevantes contribuciones posibles a la sociología en este país: estudia la administración de justicia, ocupándose tanto de los hombres que la ejecutan, como de todos aquellos que la soportan. Empieza por estos últimos, dibujando las percepciones colectivas sobre la ley. Emplea para ello informaciones periodísticas, encuestas y testimonios literarios. ¿Cómo imaginaron a un juez Ribeyro, Scorza, o antes, López Albújar? A veces la versión del novelista se distancia por completo de la realidad, pero otras accede a observaciones certeras, como cuando una pregunta expresa el temor ante las artimañas y trampas que acechan en cualquier litigio: "Paulina, ¿no te dan miedo los juicios?" (p. 20). Una frase puede resumir la creciente divergencia entre teoría y realidad jurídica, cuando otro personaje de ficción dice "Hermosa es la jurisprudencia, pero mezoquino es el pleito" (p. 219). Desde luego que Pásara no comete la ingenuidad de inte-

rrogar la literatura atendiendo a la precisión del dato; novelas y cuentos son respetados como productos de la imaginación, que en todo caso sirven de punto de partida para introducirse en la visión que una sociedad tiene de sí misma.

Pero, además, Pásara no se limita al texto literario. Encuestas y entrevistas a los jueces permiten observar desde dentro el funcionamiento de un sistema. A veces, las cifras y los porcentajes son acompañados por alguna anécdota significativa o por la glosa de cierto texto excepcional. El autor debe estar profundamente agradecido al Dr. Domingo García Rada, quien en sus memorias (2) retrata todas las angustias personales y familiares de un juez en el desesperado intento por ascender y agrandar al poder: excepcional confesión de parte sobre la supeditación de la justicia al gobierno de turno, fenómeno que, como argumenta Pásara, no fue exclusivo del último régimen militar.

A pesar de todas las tentaciones que ofrecía el tema, se evitan las denuncias fáci-

les, en función del interés por entender la lógica del sistema judicial peruano. Ocurre que además de saber "¿por qué es así?", Pásara confiesa su preocupación por contribuir a una real transformación de la justicia (p. 15). En el transcurso del libro de va configurando una desilusión ante posibles paliativos o reformas parciales, porque, como se sostiene en la última página: "La radical crisis de la administración de justicia peruana que hemos examinado a lo largo de este libro, tiene lugar dentro de una crisis mayor que es la de la sociedad peruana to-

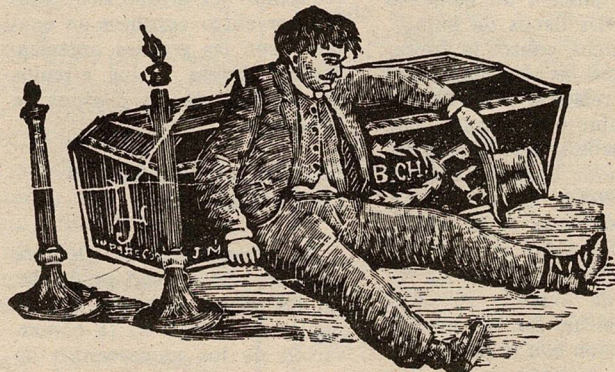
da" (p. 230). Sin embargo, aparte del evidente contenido genérico de esta tesis, su formulación no resulta evidente porque el mismo autor, desde el inicio de su obra, ha desechado el "cambio de sistema" como alternativa: "Las experiencias de las llamadas sociedades socialistas aconsejan esquivar la tentación de esa simplificación que, por lo demás, pasa por encima de la fundada duda acerca de si el socialismo es o no efectivamente posible" (p. 13).

Para entender este entrampamiento en el que deriva un libro que carece literalmente

de epílogo o conclusiones, tenemos que salir del texto y referirnos a su autor. Desilusionado con la izquierda —así se define Pásara en los artículos que ha venido publicando en *El Caballo Rojo* o *El Observador*—, no se ha reconciliado con la derecha. Escribe un libro donde arremete contra uno de los pilares ideológicos del actual régimen (el orden, la ley, el estado de derecho), sin embargo no puede ir más allá. Mantiene su ruptura con el pasado, pero pierde el futuro: le queda una estrecha franja donde apenas hay lugar para el escepticismo. De aquí proviene esa falta de pasión en su libro, el desdén por los temas que trata, su excesiva lejanía... El color gris de la carátula parece, entonces, una elección consciente del autor. (Alberto Flores Galindo)

(1) Pásara, Luis. *Jueces, justicia y poder en el Perú*, Lima, Centro de Estudios de Derecho y Sociedad, 1982.

(2) García Rada, Domingo. *Memorias de un juez*, Lima, editorial Andina S.A., 1978.



Las agencias telegráficas, la gran prensa, no han señalado acaso nunca este nombre al público internacional. Larisa Reisner es, sin embargo, una figura histórica, una de las más grandes y admirables mujeres de nuestra época. Muerta en 1926, en plena juventud, en gozosa creación, no ha dejado sino dos libros: Hombres y máquinas, y otro de impresiones y escenas de la guerra civil en Rusia, El frente. Pero, heroína de la revolución social, gran artista, gran escritora, Larisa Reisner no necesitaba escribir sino estas páginas vivientes, densas, logradas para que su mensaje llegase a toda la humanidad.

José Carlos Mariátegui



Larisa Mijáilovna Reisner, hija del profesor M.A. Reisner, comunista, nació el 10. de mayo de 1895 en Lublin, en el reinado de Polonia, donde su padre enseñaba en el instituto de agronomía de Pulawy. Transcurrió su infancia en Alemania y allí fue a la escuela primaria (en Berlín y en Heidelberg), donde creció en la atmósfera creada por los estrechos vínculos que unían a su padre a la emigración revolucionaria y a los círculos dirigentes de la socialdemocracia alemana. Ella se impregnó allí también de cultura alemana. Los años pasados con sus padres en París ampliaron el círculo de las aficiones culturales de la niña. En Rusia se educó en el ambiente de la derrota de la primera revolución y desde el instituto se pusieron de manifiesto las capacidades literarias y el temperamento revolucionario de Reisner. A edad muy temprana comenzó a estudiar literatura, después sufrió fuertemente la influencia del amigo de sus padres, Leónidas Andréiev, quien hizo que estudiara la historia de la literatura. El drama *Atlántida*, que ella escribió a los 17 años y se publicó en las ediciones Shipovnik, atestigua que la influencia de Andréiev no se extendía a sus ideas. Ese drama describe el intento de un hombre de salvar la sociedad por medio de su sacrificio personal. Las fuentes de donde Reisner tomó el contenido de su drama muestran claramente en qué medio ideológico vivía entonces. Desde el principio de la guerra sintió profundamente el hundimiento de la socialdemocracia internacional y la evolución de la *intelligentsia* rusa hacia el chovinismo. La ruptura de sus padres con Andréiev, por este motivo, mereció su más completa aprobación. El sentimiento de que le era imposible mantenerse ajeno a la lucha contra la guerra llevó al profesor Reisner a publicar la revista *Rudin*, que tanto por su forma (prestigiosas caricaturas de los desertores que se habían pasado al campo del patriotismo) como por su contenido, representaba la protesta fulgurante de un grupo aislado de intelectuales re-



Larisa Reisner La Pallas Atenea de la Revolución de Octubre

Karl Rádek

Uno de sus biógrafos escribió acerca de ella: *la naturaleza le había dado inteligencia, talento y belleza*. Larisa Reisner conoció, en efecto, un destino extraordinario. Intérprete y testigo de numerosos momentos decisivos de la revolución, quedó como uno de sus más grandes testigos. Muerta en 1926 de malaria a la edad de 31 años, pertenece a las figuras legendarias de la revolución de octubre.

volucionarios contra la guerra. El alma de *Rudin* era la joven Reisner, que publicaba allí no sólo poemas notables por su forma, sino también un conjunto de reportajes llenos de humor. Toda la lucha contra la censura, así como las preocupaciones de orden relativas a la edición, pesaron sobre ella. Cuando, por falta de medios, cesó la publicación de *Rudin*, empezó a colaborar en *Létopis* de Gorki. En 1917, desde antes de la revolución, Reisner entró en contacto con los círculos obreros. La revolución de febrero la situó de lleno entre los adversarios de la coalición con la burguesía. Una sátira hiriente contra Ke-

rensky, publicada en *Nóvaya zhizn*, no sólo suscitó los ataques de la prensa burguesa, sino que asustó a la propia redacción del órgano de Gorki. Reisner entró entonces en contacto con las grandes organizaciones obreras y los círculos de estudios de los marinos de Kronstadt.

HACIA LA ESTACION DE FINLANDIA

La Revolución de Octubre tuvo en ella un eco profundo. En los meses primeros que la siguieron, trabajó en la conservación de los monumentos de arte, lo que hizo, no con la sen-

sación de estar salvando el arte antiguo de la invasión de los bárbaros, sino como el trabajador que conserva la mejor herencia del pasado para los hijos de un orden nuevo. Pero el comienzo de la guerra civil no la dejó seguir en su cargo. Fue arrastrada a la lucha directa en Sviazhsk, cerca de Kazán, donde se formó realmente el Ejército Rojo, luchando contra los checoslovacos; Reisner combatió con las armas en la mano y en las primeras líneas como lo atestiguan quienes participaron directamente en esos combates.

Asimismo, más tarde tomó parte en la expedición y en to-

dos los combates de nuestra flota del Volga. Un testigo de esos combates, el viejo oficial de carrera, F. Novitsky, refiere el respeto que esta joven revolucionaria inspiraba a los viejos soldados por su intrepidez en las situaciones más difíciles. Una vez terminada la lucha contra los checoslovacos y liberado el Volga, Reisner, adherida a la flota roja, fue nombrada comisario del estado mayor de la marina. Su entusiasmo y su delicadeza, unidos a una inteligencia reflexiva, le conquistaron el respeto de los oficiales superiores de la antigua flota, quienes, como el almirante Alfater y como Berens, estaban necesitados, al entrar al servicio de los soviéticos, de que un ser viviente les ayudara a acercarse a la revolución.

Cuando, en la lucha contra Denikin, entró de nuevo en juego nuestra flota, Reisner la siguió desde Astraján a Enzeli. Terminada la guerra civil, Reisner habitó en Leningrado, tratando de estudiar, directamente en la fábrica, la vida de las masas obreras; le causó una pena infinita la rebelión de Kronstadt y el principio de la NEP; llena de angustia por el porvenir de la Rusia soviética, partió para Afganistán, como esposa del representante plenipotenciario soviético F. F. Raskólnikov. En Kabul, ante la lucha diplomática que mantenía la representación soviética contra el imperialismo inglés, no se limitó a ser una simple espectadora. Tomó parte personalmente en esa lucha diplomática, entrando en contacto con el harem del emir, que desempeñaba un papel considerable en la política afgana; estudió la política india de Inglaterra, en la que Afganistán hacía el papel de avanzada, y el movimiento nacional indio.

Al regresar de Kabul en 1923, publicó *En el frente* y *Afganistán*. La primera obra quedará como uno de los grandes monumentos literarios sobre nuestra guerra civil. Muestra con qué finura y atención observa el autor no sólo a los héroes y a quienes dirigían la lucha, sino a la misma masa que luchaba directamente. En octubre de 1923 fue a Alemania con una doble finalidad: debía dar al obrero ruso una imagen de la guerra civil que allí se preparaba bajo la influencia de la ocupación del Ruhr por los franceses y de la crisis económica. Asimismo, en caso de una toma del poder en Sajonia, debía servir de agente de enlace entre la parte del CC del Partido Comunista alemán y de la representación de la Kominintern que se encontraba en Dresde y la otra parte. Pero la evolución de los acontecimientos en Sajonia no permitió siquiera que Reisner comenzara a cumplir las misiones que le habían sido confiadas. Encontrándose en Berlín en los momentos más penosos que siguieron a la derrota de Sajonia, ayudó a los representantes de la Kominintern, que vivían en plena cons-

piración, a orientarse hacia el estado de espíritu de las masas. Se ponía en las colas de los desocupados ante la bolsa de trabajo y en las tiendas; asistía a las reuniones de las fábricas, a los mítines de la socialdemocracia; iba a los hospitales y participó en las primeras manifestaciones que se logró organizar, pese a la disolución del partido comunista por el gobierno.

Al saberse la sublevación de Hamburgo, Reisher fue allí apresuradamente, pero la sublevación fue aplastada tan pronto que llegó demasiado tarde.

EN EL PAIS DE HINDENBURG

Recogió de las familias de los fugitivos que tomaron parte en la sublevación informaciones sobre la lucha heroica del proletariado de Hamburgo y penetró en las salas de justicia donde se juzgaba a los vencidos. Comprobó los documentos reunidos por medio de aquéllos que tomaron parte en la sublevación y, de regreso a Rusia, con su *Hamburgo durante las barricadas*, publicado en el número 1 de la revista *Zhizn*, dejó un libro único en su género, que no tuvieron ni la sublevación finlandesa ni la Hungría soviética. La censura y la justicia del imperio alemán prohibieron la publicación del libro y ordenaron que fuese quemado. Un esteta del periódico liberal *Frankfurter Zeitung* protestó contra esa sentencia en nombre de las altas calidades artísticas del libro, pero el tribunal de clase de la contrarrevolución alemana sabía lo que hacía: destruyó el libro que, para el proletariado alemán, mantenía el espíritu de la sublevación de Hamburgo. Reisher fue a los Urales a estudiar las condiciones de vida del proletariado. Ese viaje no significaba sólo para ella el logro de una finalidad literaria. La NEP le inspiraba dudas que trataba de disipar en la vida concreta y encontró en la penosa labor de los metalúrgicos y de los mineros, en el trabajo que realizaban nuestros administradores en los burgos olvidados de los Urales, una respuesta a la pregunta: ¿estamos construyendo el socialismo o el capitalismo? Regresó llena de esperanzas en nuestro porvenir y se lanzó al estudio de la edificación de nuestra economía. Abandonó los libros para ir a visitar una región textil, en el bajo Don. El libro *El hierro, el carbón y los seres vivientes* describe al proletariado ruso en el trabajo. Este libro se distingue en el plano artístico por el hecho de que Reisher, que se crió entre perfectistas y que poseía un estilo muy refinado, se puso a escribir de manera más simple, más asequible a las masas laboriosas. No se trataba de una simplificación artificial, sino que era el resultado de su acercamiento a los obreros durante los viajes que efectuó como propagandista en las unidades técnicas de la guarnición de Moscú. En

1925 sufrió de malaria, contraída durante su expedición a Persia, y fue a curarse a Alemania; pero ni la enfermedad le impidió establecer contacto con el proletariado de Hamburgo. Dejó su retiro de la clínica donde estaba en tratamiento para participar en una manifestación organizada por los comunistas de Hamburgo y, un poco restablecida, recorrió Alemania para estudiar la situación de la clase obrera y los cambios sociales que se operaban sobre la base de la estabilización. También penetró en el laboratorio técnico de los *junkers*, la fábrica de Krupp; en la enorme imprenta de Ustein y por último en las minas de carbón de Westfalia, en las viviendas de los obreros, edificios cuartelarios cargados de miseria. El libro *En el país de Hindenburg*, más que un reportaje literario, es un gran lienzo del fondo social y político, pintado de mano maestra por quien estaba estrechamente relacionada con la lucha de la clase obrera. Terminado este trabajo, se dedicó al estudio de los documentos concernientes a la sublevación de los decembristas. Sus ensayos sobre Trubetskoy, Kajoovsky y Steingel, que han suscitado las alabanzas del mejor de los historiadores marxistas rusos, cons-

tituyen al mismo tiempo, en el plano artístico, la mejor de sus obras. Pero ella no llegó a ver ese trabajo impreso. Con la mente repleta de los planes del libro, que debía pintar la existencia de los obreros uralianos en los tiempos de la rebelión de Pugachev, del capitalismo y del poder de los soviets, y, simultáneamente, de los planes del libro que debía trazar en sus grandes líneas la lucha emancipadora del proletariado, cayó enferma de tifus. Su organismo minado por la malaria ya no resistió y el 9 de noviembre de 1926 Larisa Reisher murió en el hospital del Kremlin. Con ella desapareció en el umbral de una vida plétórica de creación, una combatiente comunista que, participando directamente en esa lucha emancipadora del proletariado, estaba llamada a pintarla de un modo artístico. Con ella desapareció una comunista profundamente ligada a la clase obrera rusa que, gracias a una gran cultura, había sabido al mismo tiempo ligarse al movimiento revolucionario de Oriente y Occidente. Con ella, en fin, desapareció una mujer profundamente revolucionaria, precursora de ese nuevo tipo humano que nace en los tormentos de una revolución.



LARISA REISNER



Esta bella joven que había deslumbrado a tantos hombres, pasó como un meteoro refulgente sobre el fondo de los acontecimientos. A su aspecto de diosa del Olimpo, unía un aspecto finamente irónico y la valentía de un guerrero. Cuando Kazán fue ocupada por los blancos, se dirigió disfrazada de campesina al campo enemigo para espiar. Pero su presencia era demasiado extraordinaria. La detuvieron. Un oficial japonés del servicio de espionaje la interrogó. Pero durante una interrupción del interrogatorio, logró escabullirse por la puerta mal guardada y desapareció;

desde entonces trabajaba en las patrullas de reconocimiento. Después, en los barcos de guerra, participó en los combates. Consagró a la guerra civil ensayos que quedarán en la literatura. Describió, con no menos brillantez, las industrias del Ural y la insurrección obrera del Ruhr. Quería verlo todo, conocer y participar en todo. En unos pocos años se había convertido en un escritor de primerísimo orden. Esta Palas de la revolución, salida indemne de las pruebas del fuego y del agua, fue arrebatada de improviso por el tifus en la tranquilidad de Moscú; apenas tenía 31 años.

Mi vida. León Trotsky

Sobre toros y toreros

Osman del Barco



Dicen que en España, cuando se trata de toros, sólo puede haber dos actitudes: a favor o en contra. En nuestro país, en cambio, los toros no son asunto de mayorías, pero están ahí, invaden octubre y noviembre y los encontramos en nuestros diarios favoritos, en la pantalla de televisión, en la conversación de nuestro atildado vecino, en la fotografía de una bella muchacha sonriendo en la barrera de sombra, en la novela que leemos con fruición, *Un mundo para Julius* de Alfredo Bryce, *Fiesta* de Ernest Hemingway o, para opositores, *La serpiente emplumada* de D. H. Lawrence.

En el Perú, a diferencia de España, los toros llevan un marcado sello de la clase burguesa; a pesar de que existen aficionados populares de los tendidos de sol que ahorran todo el año para poder tener su abono, el pueblo en general se mantiene indiferente; a Acho van las niñas a lucir su hermoso rostro, los ministros, senadores, diputados y alcaldes, o los aspirantes a ministros, senadores, diputados y alcaldes, o los industriales y exportadores que están en el candelerero, todos para mostrarse un poco y medir una hipotética popularidad, ahí, en esa grata sombra; y, aunque a veces llegan los silbidos de las graderías de sol, les resulta satisfactorio este lucimiento colectivo, esa bota de vino manejada con torpeza, sí, como en San Fermín, donde estuvo Hemingway, un escritor famoso, ahí donde voy a ir el próximo año o estuve el año pasado, o mejor, el 65, cuando todavía se podía viajar sin temor a que te expropien la hacienda, pero qué me pasa, pareciera que me hubiera detenido en los tiempos de Velasco, cuando todavía no había CERTEX.

Así las cosas, no deja de ser estrambótico un letrero que acaba de aparecer en el batiburrillo de anuncios que casi siempre tienen los ómnibus limeños, y que es una invitación a abstenerse de concurrir al espectáculo de los toros, para no hacerse cómplices de tanta crueldad; el volante, pegado en el vidrio, concluye invitando al pasajero a una dirección en Miraflores, seguramente para incorporarlo a la grey de los militantes opositores a los toros.

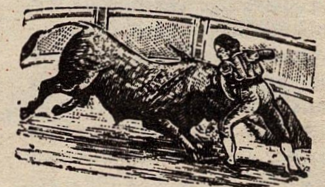
En un país desorganizado y acostumbrado a sistemáticos silencios, llama poderosamente la atención que se organice un grupo así, que poco podrá hacer contra una costumbre, si bien minoritaria, bastante arraigada. Pero ahí está la gracia del asunto, la batalla de los enemi-

gos de los toros, pérdida de antemano, no deja de tener una cierta elegancia, más que burbuesca, aristocratizante. Porque si de crueldad se trata, el sadismo y la violencia están bastante enraizados entre los hombres y, estructuralmente hablando, no hay ninguna diferencia entre el toreo y el circo romano, a pesar de Ignacio Sánchez Mejías y de Federico García Lorca.

Cuando se enfrentan los aficionados a los toros y los adversarios que quieren suprimir la llamada *fiesta brava*, la pugna es entre dos élites que van repitiendo más o menos los mismos argumentos a lo largo de la historia; felizmente de cuando en cuando aparece una afirmación brillante que activa esta discusión sempiterna, ganándole un punto a la modorra. Así, el otro día vimos en televisión a Curro Vázquez, uno de los toreros que viene actuando con más éxito en Acho. Acorralado por el sesudo entrevistador, aceptó que había mucho de vanidad en la actuación del torero, y que resulta grato para él sentir los aplausos, el beneplácito del respetable y que también significaba un halago recibir una fuerte paga por ello, pero, dijo, "un tipo que se juega la vida merece respeto (sí, como Blodin, diríamos, cruzando el Niágara dando saltos con sus zancos sobre el alambre templado), y además del respeto, hay un momento, en el que ya no importa nada de lo que pasó antes, o de lo que vendrá después; es como estar volando".

Bueno, justamente de eso se trata, de *vuelo*, y esta palabra es elegida no por casualidad reiteradamente, en todas las experiencias de desasimiento de la personalidad individual; más allá del bien y del mal, por decirlo con una frase ahora común, el hombre siente eso mismo en la experiencia mística, en el acto sexual realizado con una pareja a la que lo une amor, en la experiencia de la muerte, que, según dicen, termina por ser algo placentero, y en la creación artística.

Que un rústico español como Curro Vázquez se haya expresado con las mismísimas palabras con las que hablaría Juan de la Cruz deja perplejos a muchos de los que no simpatizamos ni un poquito con los toros.





En 1941 John Huston filmó *El halcón maltés*. Este clásico de la novela negra había sido ya llevado al cine en 1931, y en 1936 bajo el título de *Satan Met a Lady*, con Bette Davis en el papel de Brigid. Pero es el halcón de Huston el que sobreviviría al tiempo, a pesar de ser la primera película de su realizador. La primera y, para algunos, la mejor. Juicio siempre discutible, si se tiene en cuenta la proficua, aunque irregular, carrera de John Huston.

De todas maneras, este filme tiene, a través de los cuarenta años largos por los que ha circulado por el mundo, una carga emocional, mítica, ya que tiene que ver con su tiempo, pero que se proyecta fuera de él. Huston, que además hizo el guión, logró un equivalente visual muy convincente de la novela de Hammett, manteniendo los diálogos concisos, el estilo duro y desencantado de la novela, y, sobre todo, afirmó la fascinante personalidad de Humphrey Bogart, el Sam Spade por excelencia (pese a que la novela de Hammett lo describe rubio y de ojos azules), dueño por siempre del rostro que los fanáticos de la novela negra superpondrán al de detective. El bad-good-boy, del que todo el mundo está dispuesto a perdonar el bad para resaltar el good, un "good" de dientes apretados que se permite adivinar entre el cinismo, la frase dura y el pesimismo moral y social que impregnaba el universo del cine "negro".

Huston entró así al cine de la mano del género que sería el más popular de la década, y el que la representaría mejor que ningún otro cuando los años sepultaron en el olvido tantísimos metros de prescindible celuloide, aunque, a diferencia de otros realizadores, no se le pueda recordar únicamente por los títulos que aportó a esa memorable saga. *Cayo Largo*, 1948, donde Boggie triunfa sobre el último gángster de la vieja guardia, Edward G. Robinson, y *La jungla de asfalto* (1950) son dos títulos de John Huston que integran las mejores listas de ese tipo de filmes

UNA VIDA INTENSA

Antes de director de cine, John Huston, hijo del actor Walter Huston, fue boxeador, actor de teatro, periodista, autor dramático, guionista y realizador de documentales durante la guerra. De esa formación, en esos años críticos —al conflicto bélico y sus revulsiones después de una breve postguerra, sucedió el naufragio de los breves optimismos con la era Mc Carthy y el advenimiento de la guerra fría—, extrajo posiblemente, Huston, el pesimismo que marcará sus películas más memorables, señalando el fracaso que corona todos los esfuerzos. En *El tesoro de la Sierra Madre*, los buscadores, tres norteamericanos varados en Méjico, morirán mientras se pierde la riqueza que provocó tantos sinsabores. Según sus propias palabras, Huston "los



Humphrey Bogart y Katherine Hepburn en *La Reina Africana* (1952), uno de los filmes clásicos del maestro.

John Huston El director de la eterna prueba

Rosalba Oxandabarat

John Huston es uno de los grandes directores de cine del presente siglo. Pesimista y lúcido, ha tratado de oponer a todo dogmatismo una visión crítica y abierta. La cruel ironía que, a menudo, priva a sus héroes del fruto de sus esfuerzos, es para su autor un modo implícito de huir de la moral colectiva vigente en Estados Unidos. Sus héroes reniegan de los falsos dioses de Norteamérica: el dinero, el éxito a no importa a qué precio, la mitificación del sistema de vida americano, la respetabilidad y el arribismo. Huston emprende la destrucción sistemática de todo lo que se opone a la libertad de sus personajes. Destrucción sutil, por otra parte, oculta bajo la ironía y que tiende a procurar al espectador una mala conciencia, preludio necesario a cualquier reflexión revolucionaria.

mira como espectador", y "los deja cocinarse en su propio jugo".

El jugo del fracaso, para los buscadores —entre los que se encuentra el padre del realizador, que ganó el premio de la Academia como mejor actor de reparto— y para el filme que, aunque barrió con los Oscars de 1948, fue un fracaso comercial. Al parecer, no gustó al público norteamericano de la época la desintegración en que el filme hunde a Humphrey Bogart.

También en *Moulin Rouge* (1953) al trazar la biografía de Toulouse Lautrec, aparece ese pesimismo que caracterizó a Huston durante esos años, aminorado en *La reina africana* (1952) por la absurda y entrañable pareja que componen un Bogart borrachín enfrentado a una gazmoña señorita que es Katherine Hepburn. Seres marginales, también, pero desprovistos de la dureza de los héroes "negros", librados a la soledad y el refugio

mutuo en medio de la selva. De esa película se cuenta que la Hepburn no acertaba con el tono de su papel, hasta que al carrón Huston se le ocurrió la idea de que lo interpretara como si fuera la señora de Roosevelt, y que fue entre ella y Bogart que imprimieron el tono de comedia, que no estaba contenido en la novela original de Forester. El absurdo desenlace, cuando la insólita pareja acierta a torpedear un acorazado alemán

naufagando su barco, indica ya un giro en el sentido de no tomarse las cosas en serio. Lo que quedó demostrado con *Beat the Devil* (1954), thriller excéntrico que le tomaba sin tapujos el pelo al género y que, de ser cierto lo que se sostiene, Huston rodó sin saber bien lo que iba a obtener, con Truman Capote escribiendo el guión a medida que se hacía el rodaje (leyéndolo en alta voz todas las mañanas al elenco), sistema que al parecer molestó bastante a Humphrey Bogart, que acabó allí su relación laboral con Huston.

LA BIBLIA Y FREUD

Larga, extraña y zigzagueante carrera la de John Huston. Por un lado, puede considerarse con propiedad un realizador encuadrado dentro de los límites de la industria, pero siempre extrayendo del territorio permisible posibilidades acordes a su talento, adoptando o rechazando modas, triunfando a veces —y cómo—, trastabillando otras, aunque sería difícil sostener que en alguna película el traspie alcanza el nivel de la vergüenza.

Claro, filmó *La noche de la iguana* (1964) cuando todo el mundo se ocupaba de Tennessee Williams, y *La Biblia* (1965), ¡nada menos!, que no sólo es una mastodónica producción de Dino de Laurentis sino que vino a aparecer cuando —mediados de los sesenta— la superproducción había prácticamente saqueado todos los temas históricos y míticos habidos y por haber, y había entrado ya en la franca decadencia. La Biblia de Huston contó con el factor en contra adicional del cansancio que ya sentía el público hacia ese tipo de películas, y con la corriente exactamente adversa que llegó a su auge justamente en esos años en que el cine de autor a la europea, de la mano de los Antonioni, Resnais, Fellini, Godard y etc. acaparaba todo el prestigio y los aplausos de la crítica y de los certámenes internacionales. Mala idea, y a destiempo.

Si con su *Freud* (1961) comienza Huston su carrera europea y su vida de nómada (renunció en 1964 a la ciudadanía norteamericana para naturalizarse irlandés), no es menos cierto lo que escribió Luise Aseney en 1973: "A despecho de su vida irlandesa, su mente se halla profundamente enraizada en los Estados Unidos. Las películas más extraordinarias de John Huston —no importa dónde fueron filmadas— se refieren a personajes centrales tan americanos en espíritu como el hot-dog o las carretas entoldadas".

EL FILME DE AVENTURAS

Sólo un director americano puede haber filmado tantas películas —37 en cuarenta años—, no desdeñado oportunidades, tendencias en boga— para seguir las o para llevarles la contraria, como sucedió con *La Biblia*—, arriesgando dinero y prestigio, reali-

zanco filmes "menores" estando ya en la cúspide de su carrera, y manteniendo en todas las malas, medianas y brillantes, su gusto por la aventura cinematográfica, su placer de narrar anécdotas, historias crueles o divertidas, con moraleja o final deprimente, pero historias al fin donde suceden cosas lo más alejadas del mundo del cine de experimentación formal o de búsqueda vanguardista. Sus riesgos: no volveremos a citar la Biblia. Pero, después que había reconquistado el aprecio de su público más exigente con *Fat City* y *El hombre que quiso ser rey*, viene el eterno viejo y nos regala nada menos que con *Escape a la victoria*, aventura para matiné, a caballo de las glorias del fútbol y del auge del entonces próximo mundial. ¿Qué hilo conductor puede haber entre *Moby Dick* (abstengámonos de la serie negra), de cuya superioridad total tantos nos acordamos con la inmerecida bulla de *Tiburón*, aquel reto a la divinidad y la naturaleza, y este devaluado divinidad nazi? Sólo —sólo— este hombre que acompaña y vive el cine desde hace cuarenta años, no pidiéndole ni dándole más que la oportunidad de tejer cuentos creíbles o increíbles, olfateando

la emoción de las plateas mayoritarias y su placer de ver y escuchar (aun sin acertarle siempre).

Bien, es muy difícil asumir toda la extensa filmografía de Huston. (Aun recordarla.) Confiemos en la memoria más que en las listas completas, porque la memoria devolverá lo que resultó imprescindible, y será piadosa con el resto. Con *El hombre que quiso ser rey*, a los sesenta y nueve años, Huston nos devolvió después de años aquel placer único de la infancia, de asistir a una película de aventuras clásica y fantástica, el perdido paraíso de las tierras desconocidas, guardianas de costumbres y mitos misteriosos, donde el fracaso final-gloria y fortuna que se desvanecen ante el delirio excesivo, como en *El tesoro de la Sierra Madre*— consigue el toque trágico de las viejas epopeyas. El viejo Kipling, con su tufillo colonialista y todo —pero tufillo de juego y relato increíble, no el pesado y trascendental que, por ejemplo, rodeaba al infierno escondido de Marlon Brando en *Apocalipsis Now*— de la mano del viejo Huston, reinventando el cine simple y mágico que sin embargo contenía todos los elementos para atrapar a un público desencantado.

El hombre que quiso ser rey, hermoso filme basado en un cuento de Kipling.



A golpe de tamborete y cajón

Juan Castro Nué



Hace más de seis décadas quedó discontinuada en el Perú la manufactura y uso del tamborete. Singular instrumento musical cuyas latas y maderas, virtuosos negros retintos ejecutaron un arte percusivo que compitió con el cultivado en el clásico cajón criollo.

Su presencia estuvo restringida a las jaranas de los barrios más pobres de Lima. Como las celebradas en el famoso Callejón de San Isidro, también llamado Solar de Pueblo Nuevo, ubicado entre el jirón Huamalíes y la calle de Maravillas, antaño denominada Puerto Guinea por la casta de las primeras familias de negros que cobijó: Aquí estuvo la mata de los tamboreteros, con los que se reunían a librar ardorosos contrapuntos de canto, zapateo, décima y replana, notables artistas como el cajoneador don Víctor "Gancho" Arciniegas, el guitarrista Reynaga, el zapateador Genaro Cirio, y otros.

CHAPAS Y FLEJES

De boca de don Francisco Ballesteros, integrante del recordado Conjunto Ricardo Palma, se ha sabido que en las noches y trasnoches jaraneras organizadas por Francisco Andrade —negro apodado "No Bisté" o "Churrasco", jefe de la última cuadrilla que danzó el *son de los diablos* por las calles de Lima—, tocaban el instrumento que algunos sandungueros militantes de la Guardia Vieja, preferían llamar "tamboreque". Era, decía, "un cajoncito cuadrado, construido con chapas y flejes, que al golpe de algunos "jasmínez" (manos diestras) acompañaban el ritmo efervescente de los

agua e'nieve, cumbias y socavones".

Empero, estos géneros no fueron los únicos tocados con el desaparecido ideófono de percusión o "golpe" directo. Francisco Aurelio Loayza en su libro *Cosas de mi tierra* (Lima, 1910) nos informa que igualmente sirvió para acompañar *marineras, resbalosas y tonderos* en circunstancias en las que, evoca:

"... la banda estaba escogida entre lo mejor del barrio, la flor de lo mejorcito: dos guitarras, un cajón, un tamborete magnífico y un trozo de caña hueca rajada a lo largo, y cinco cantores con unas voces que ni en la ópera he oído..."

Cajoneadores y tamboreteros recurrían a la caña buscando mayor sonoridad, o para descansar sus manos en horas en las que era lícito guapear a los bailarines con el sonido producido al retirar rápidamente el dedo de la boca llena de aire.

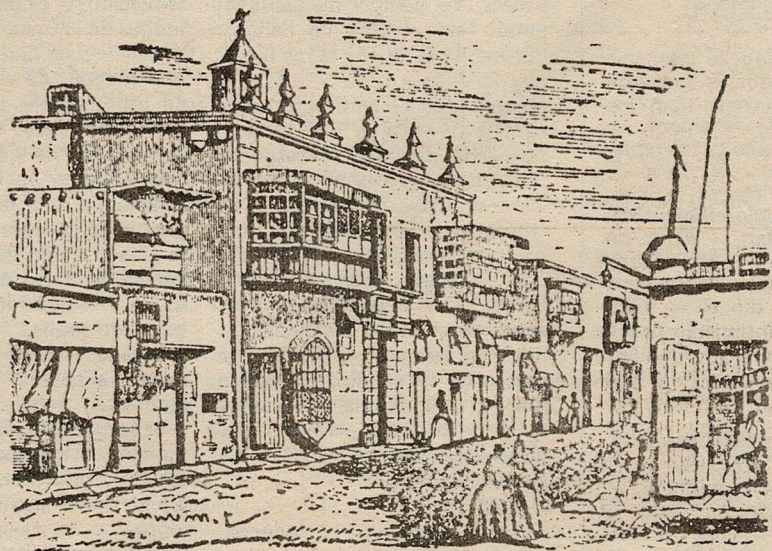
EL TORMENTO

Es oportuno señalar que en Chile, durante la segunda mitad del siglo pasado, se conoció un instrumento que guardó similitudes con nuestro tamborete. Lo llamaban "tormento" o "potro" y formaba parte de conjuntos femeninos de música criolla, que conjuntamente con el arpa y la guitarra, ofrecían sabrosas *zamacuecas* en chinganas y picanterías. Un ejemplar aparece en el dibujo "La Noche Buena en la cañada" que Recaredo S. Tornero inserta en su libro *Chile ilustrado* (Valparaíso, 1872).

MEDIDAS CLAVES

En la identificación de los elementos estructurales del tamborete, es valioso el testimonio de un consagrado bardo criollo protagonista de los años de oro de nuestra Guardia Vieja: don Augusto Ascuez Villanueva, gran "Señor de la Jarana". Quien, en una entrevista que le hizo César Lévano para la revista "Caretas", recordó que hasta 1902 ejecutaban en Lima marineras con tamborete. Describiéndolo como una especie de mesa cuadrada y con unas cintas de madera sobre las cuales iba una cubierta de lata y otra de madera. Su testimonio recientemente lo ha ampliado con elementos más precisos, a través de una nota publicada en el suplemento "VSD" del versperertino "La República" (2.7.82). Detallando que el instrumento "era una caja mediana que tenía unas latas de dos pulgadas en filas verticales cubriendo el hueco central y luego venían unas maderitas de un cuarto de pulgada en filas horizontales, hasta que llegaban más arriba del centro de la caja y le ponían un listón para que no se saliera" (sic.).

Con estas referencias claves, y otras que felizmente retiene en su fresca memoria don Augusto, creemos, puede y debe construirse un tamborete. A fin de que la etnomusicología disponga del material de estudio idóneo para reevaluar y discernir, de manera más integral, el proceso de evolución de nuestra música popular.



Cartelera

CINE CLUBES

Hoy domingo se proyectarán las siguientes películas: *Las rutas del sur*, de Joseph Losey, en el auditorio de la Cooperativa "Santa Elisa" (Jr. Cailoma 824), a las 3.30, 6 y 8.30 p.m. . . *El regreso de Máximo*, de Kozintsev y Trauber, en el auditorio de la Escuela de Bellas Artes (Ancash 681), a las 6.30 p.m. . . *Lo que no habíamos estudiado*, de Ilya Fréz, en el cine Excelsior (Jr. de la Unión), a las 11 a.m. . . *Los titanes de la Mongolia*, de Alexander Ptushko, se proyectará desde hoy domingo hasta el miércoles 17 en el cine "Julietta" (Porta 115, Miraflores). En esta misma sala se ha preparado un ciclo del cine español: *Bienvenido, Mr. Marshall*, de Luis G. Berlanga (jueves 18); *Calle mayor*, de José A. Bardem (viernes 19); *La caza*, de Carlos Saura (sábado 20). . . El Instituto Italiano de Cultura y la Asociación de Italianos del Perú han organizado un ciclo de cine en "Super 8" en la sala del Instituto (Av. Arequipa 1075, Lima): *La marcia su Roma*, de Dino Risi (martes 16), y *L'assassino ha riservato nove poltrone*, de Giuseppe Banati (miércoles 17). Las películas se proyectarán en el horario de 6.30 p.m., sin subtítulos en castellano y el ciclo terminará el 1º de diciembre. . . Cine-club "Antonioni" presentará: *Amalio Reyes, un hombre*, de Enrique Carreras (martes 16) y *Triángulo de cuatro*, de Fernando Ayala (jueves 18), en el Museo de Arte (Paseo Colón 125), 6.15 y 8.15 p.m. . . Cine arte "Santa Elisa" exhibirá: *La cripta*, de Cayetano del Real (jueves 18), *Barcelona Sur*, de Jordi Cadena (viernes 19), y *La lozana andaluza*, de Vicente Escrivá (sábado 20), en el auditorio de la Cooperativa "Santa Elisa" (Cailoma 824), 3.30, 6 y 8.30 p.m.

ACTO CULTURAL

El grupo de arte popular "Yawar" ha organizado para hoy domingo 14, a las 7 p.m., un acto cultural a la altura del Km. 22 de la Av. Túpac Amaru (Comas). Se presentarán grupos de música latinoamericana y peruana, de teatro.

GALERIAS

Hasta el sábado 20 permanecerá la exposición de grabados del brasileño Ramiro Bernabó, en la galería de Petroperú. En la misma galería se ha inaugurado una muestra de obras de consagrados pintores latinoamericanos del coleccionista Manuel Checa Solari. . . En la galería "Forum" (Av. Larco 1150, Miraflores) continúa la exposición de grabados, dibujos y relieves de Herman Braun. . . En la galería "9" (Benavides 474, Miraflores) prosigue la exposición de esculturas de Marina Núñez del Prado. . . En la galería "El maderito" (Prol. Ricardo Palma 1282, Urb. Aurora) continúa la exposición de pasteles de Fernando Osorio. . . En la galería "Equus" (Colón 501, Miraflores) se ha inaugurado una muestra de pinturas de Ilya Quimper.

LAGARTO SENTIMENTAL

Tomás Azabache:

Me complace que la prensa de izquierda tenga ahora una sección dedicada a aconsejar a los revolucionarios que sufren penas de amor. Mi problema es el siguiente: desde la fundación de Vanguardia Revolucionaria y durante muchos años, amé en silencio y sin esperanzas a un compañero que compartía mi militancia. Fueron casi 10 años de mirarlo hacer las mejores pintas, manejar el mimeógrafo; 10 años de escuchar su voz fatigando con convicción las consignas en las movilizaciones. Cuando, después de esos largos años, él pareció fijarse en mí como mujer, ocurrió la desgracia: VR se partió y él, a quien yo amaba porque siempre sabía distinguir la línea correcta, me decepcionó y se marchó a "Clase Obrera". Más tarde, después de una división de su nuevo partido, recalcó en "Trinchera Roja" y, finalmente, en el MIR IV. Yo, entretanto, seguía, y sigo, en VR. A veces lo veía de lejos en las movilizaciones gritando consignas distintas a las mías, y el corazón se me partía, señor Azabache; se me partía como si todos los esbirros de la represión me torturaran simultáneamente. También lo veía en los congresos campesinos y ya no lo encontraba perfecto (me parecía, por ejemplo, que el poncho de alpaca que usaba en esos eventos no era de su talla). Después he pensado que estos defectos los inventaba mi despecho. Pero ahora las cosas parecen volver a ser las de antes. Hace algunas semanas lo encontré de casualidad en el "Baruch" (soy socióloga y trabajo en un instituto de investigación que queda cerca de Vargas Machuca; él acude con frecuencia a *El Diario*) y conversamos como en los viejos tiempos. Desde ese día nos encontramos casi seguido y almorzamos juntos una vez a la semana. Fue precisamente el último miércoles, cuando caminábamos por la avenida Salaverry, frente al Ministerio de Trabajo, y mientras mirábamos emocionados una movilización de trabajadores en huelga, que el pasado volvió de golpe, pero mejorado: confesó que me amaba y me propuso que sea su compañera. Yo siempre me había repetido esos versos de Salinas: "Si me llamas, / sí, si me llamas / lo dejaría todo . . ."; pero recordé que él ahora estaba en el MIR IV y yo en VR. "El partido nos separa", le respondí llorando. Ahora estoy en un dilema: él sigue insistiendo y he empezado a sospechar que trata de captarme para el MIR IV, pues se niega a volver a VR. Yo lo quiero, y sé que García Márquez tiene razón cuando dice que las estirpes condenadas a cien años de soledad no tienen una segunda oportunidad sobre la faz de la tierra, pero no estoy dispuesta a dejar VR. ¿Qué hago, señor Azabache?

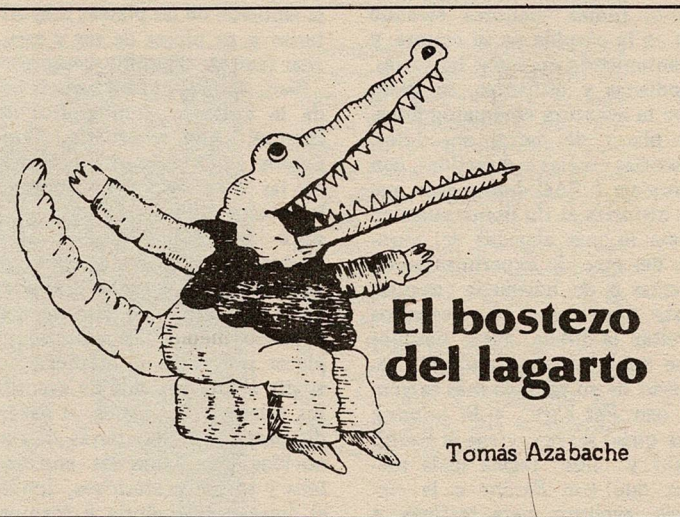
Indecisa.

● Querida "Indecisa": No te aflijas, pues tu problema parece

tener solución a mediano plazo. Si es cierta la voluntad de unificación que han manifestado recientemente Víctor Torres y Carlos Tapia, pronto ustedes podrán amarse sin recelos ni hegemonismos, pues un mismo carné y una misma militancia los unirá. Empujen, ustedes también, la unidad. Machuquen y machuquen.

PINBALL POETICO

Para ser exhibida en la Feria Internacional del Pacífico que se inaugurará el 19 de noviembre, se encuentra en la aduana del Callao la *máquina de trovar*, invento del español Jorge Meneses * que permite a cualquier persona escribir composiciones poéticas. El sofisticado aparato tiene un costo de 14 millones de soles y posiblemente lo adquiera un comerciante japonés que tiene un local de *pinball* en la avenida La Colmena, aunque también han mostrado interés en comprarlo los propietarios de los bares "La Llegada", "Wony" y "Haití", cuyos dueños confían en recuperar rápidamente su inversión, pues, conocedores de las limitaciones y carencias de sus parroquianos, están seguros de que la *máquina de trovar* tendrá una gran demanda entre los poetas que acuden a sus negocios. Pese a la refinada tecnología que ha requerido su construcción, y a las innumerables luces de colores que se encienden y se apagan rápidamente, y que pueden confundir a los generalmente desmañados poetas, el manejo de la *máquina de trovar* es sencillo: basta introducir una moneda de cien soles en una ranura, esperar que comience la música y que aparezca el aviso de "Inspiration ready!" en la pantalla, para de inmediato accionar los botones de colores que dan la posibilidad de escoger entre las variantes léxicas previamente clasificadas por una computadora. Los premios dependen de los niveles poéticos a los que se logre llevar a la máquina. Así, la consecución de un poema "puro" premia al usuario con un pase para entrar al planetario del Morro Solar a mirar las estrellas; un poema amoroso da derecho a un paseo por el Puente de los Suspiros de Barranco (que incluye un anticucho y el pasaje en el microbús de la línea Parque Universitario - Los Laureles); un poema integral, de esos que tratan de captar todos los matices de la inaprehensible realidad, otorga un vale de quinientos soles para comprar en Polvos Azules; finalmente, un poema "social" premia al ganador con una visita guiada a una fábrica para que conozca obreros de carne y hueso, o, si el jugador lo desea, con un juego gratis. Todo esto va acompañado de música especialmente adaptada para crear el ambiente necesario que ayude a la inspiración del poeta en el momento de accionar los botones. La música está basada en arreglos de algunos conocidos temas, y es ejecutada por un sintetizador. Los poetas "puros" acogerán en sus delicados oídos *Prelude à l'après midi d'un fau-*



El bostezo del lagarto

Tomás Azabache

ne, de Claude Debussy, inspirada en el conocido poema homónimo de Mallarmé; los poetas amorosos llorarán con el arreglo de *Poquita fe*, bolero popularizado por "Los Panchos"; los poetas integrales castigarán sus orejas con *Maestra vida*, tema salsero, mientras que los poetas "sociales" se esmerarán en apretar los botones adecuados cuando escuchen las combativas notas de *La tortilla*. Se cumple así el deseo de Lautreamont: la poesía hecha por todos. Por módicos cien soles, y a la vuelta de la esquina, la fama lo espera, desfavorecido lector, en el *pinball* poético.

* El poeta Antonio Machado dio la noticia de este milagro tecnológico que convierte a las musas en vulgares desempleadas. Cf. *Abel Martín*, Bs. Aires, Losada, 1960, pp. 52 - 58.

RECITAL DE CHARIARSE

El poeta Leopoldo Chariarse ofrecerá mañana lunes una lectura de sus poemas en el local de la Escuela de Decoración de Interiores ubicada en 2 de Mayo 536, Miraflores. La cita con la poesía es a las 7 de la noche.



TORTUGAS PITEAN

Elba Luján, voluntariosa codirectora de *La tortuga*, nos ha enviado una cariñosa carta en la que señala que en un comentario que hicimos sobre su revista (*El Caballo Rojo* No. 128, 24-10-32) "se desliza de manera suspicaz una 'duda' acerca de la autenticidad del testimonio recogido por nuestra jefa de redacción Begoña Ibarra". En realidad el comentario que hicimos pretendía destacar las calidades formales del relato (todo texto es un relato) presentado por Begoña Ibarra, en el que predomina la norma del lenguaje escrito y no la del lenguaje oral, como ocurre generalmente en esta clase de testimonios (salvo que la informante hable "en limpio"). A diferencia de Lucho Pásara, el indefenso Azabache no sabe nada de karate, por lo que pide a las tortugas que no traten de leer entre líneas buscando "acritud" donde no la hay.



ILYA QUIMPER EN "EQUUS"

"Un color impone otro color conforme a las insinuaciones de la luz y la materia, unos colores convocan a otros como notas replicándose en la canción o palabras contrapuestas en el poema", dice el poeta Emilio Adolfo Westphalen de la pintura de Ilya Quimper, que acaba de inaugurar una muestra en la galería "Equus" (Colón 501, Miraflores)



POESIA ESCATOLOGICA

Misael Llosa, prometedor poeta sureño, nos ha remitido el manuscrito de su primer poemario titulado *Letrina*. Según nos cuenta en una aséptica carta que adjunta, se ha animado a escribirnos después de enterarse —a través de una encuesta que hace *El Diario* (miércoles 3-11-82, pp. 18-19) a jóvenes poetas— de la existencia del movimiento poético "Cloaca". Misael confía en que Guillermo Gutiérrez, sanmarquino que lidera "Cloaca", se anime a publicarle el poemario (que consta de dos secciones: "Jerarquía de la basura" y "Cruzando la pestilencia"). Para transmitirle el encargo, buscamos a Guillermo Gutiérrez, a quien finalmente encontramos inspirándose en un relleno sanitario ubicado en las afueras de Lima. "Hay que luchar contra el fango purulento que atrapa a esta humanidad —dijo. Y agregó:— La peste avanza definitiva". "Es cierto, y ya ha llegado hasta las provincias", acotamos. Cuando le confiamos el encargo de Misael, Gutiérrez dijo que el movimiento "Cloaca" no contaba con recursos propios, y señaló que el *affaire* de la licitación para el recojo de la basura los había perjudicado. "Aunque no conozco a Misael, por la pulcritud de su estilo merece ser apoyado por nuestro movimiento, y me comprometo a buscarle el financiamiento de la SEDAPAL para la edición de su libro, y voy a convencer al inspector de Baja Policía para que le haga un bonito prólogo", concluyó. Estás servido, Misael

EDITH LAGOS EN "PAGINAS"

"La imagen de una joven muerta por luchar por sus ideales adquiere probablemente un simbolismo casi mágico en ciertos sectores. Pero en estas representaciones esa imagen de Edith Lagos es tomada en sí, en buena parte separada de la militancia política que tuvo y por la que dio su vida. Aquí nos hemos referido a las reacciones populares en su repercusión política, pues en todo caso a este nivel que la propia joven ayacuchana quiso influir", dice Rolando Ames en el artículo "Porqués de un camino equivocado" que aparece en el número 48 de *Páginas* (octubre 1982). En una entrega en la que predominan trabajos que se ocupan de la juventud, destaca, además del artículo de Ames, un informe bastante completo sobre la situación de los jóvenes trabajadores ("Ser pobre y joven en el Perú de hoy"). En un suplemento especial, *Páginas* entrega a sus lectores el documento elaborado por los católicos de Nicaragua a partir de una carta del papa Juan Pablo II a los obispos de ese país.

LA VUELTA DEL EXILIADO

Después de dos libros publicados y un premio municipal, Gustavo Armijos (Piura, 1950) ha editado un tercer poemario, que resume —mas no cancela— no sólo los defectos de su poesía sino de la que se hizo en nuestro medio a partir del setenta. *Tierras del exilio* (Lima, Arte Reda, 1982, 78 pp.) es una mala muestra de una retórica ya casi en retirada, y de la que Armijos toma los elementos más manoseados, como los avisos de neón ("... frente a los avisos cuadrangulares de neón pálido..."; "... y los carteles alusivos/ a Malboro Piel Roja Imperial Chesterfield Kool/ se derriten como crema de vainilla..."), el cosmopolitismo impostado y las referencias cultistas tomadas de las solapas de los libros o de oídas ("Ahora la radiodifusión entrelaza rielinsky/ y un pueblito apartado de Sevilla/ los emperadores toman asiento en tronos esculpidos/ en forma de jaguar/ los enfermos son codificados en un Hotel de Boston./ Existen islas llenas de sueño como Las Galápagos./ Los hippies de San Francisco o Berkeley/ tienen noches pesadillescas o torturas mentales./... / Ahora con el morral de viajero cruzaré el puente/ y apetezco peras, duraznos y manzanas./ Existen Delaunay y el aduanero Rousseau navegan en un jinete azul/ ese es al fin de cuentas mi universo". A esto hay que agregar el aporte personal de Armijos: deficiencias en el ritmo y desconocimiento del castellano, además de nombres mal citados, que pretenden dar la imagen de un bagaje cultural que no se posee. Gran parte de los poemas han sido escritos en Colombia y en algunos países centroamericanos, lo que desmiente a quienes creen que en el exilio siempre se aprende algo.



CUCO EN LA TELARAÑA

José Antonio Morales, conocido como "Cuco", está presentando en la galería "La Araña" (Angamos 598, Miraflores) su primera muestra individual en la que exhibe sus *objetos* contruidos con fragmentos de sillas, hojas de afeitar y otros elementos de la vida cotidiana. La muestra, denominada "Las virgen-sillas" estará hasta el jueves 18. Vaya acompañado, pues el cuco puede asustar.

William Collins, maestro de la novela policial

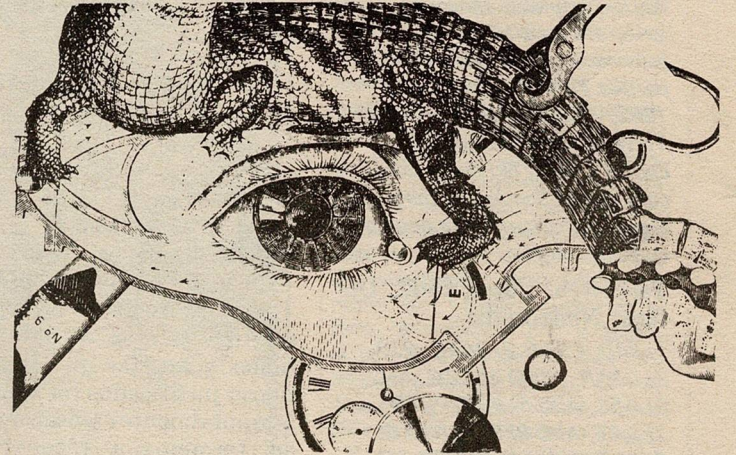
J. Ernesto Ayala



Todos sabemos que algunos personajes imaginarios o géneros literarios, a pesar de sus contundentes fisonomías, tuvieron sus recónditos orígenes en menos afortunadas sensibilidades fundadoras. Posiblemente Wilkie Collins pertenezca a esta categoría de creadores. Estudiado por T.S. Eliot, celebrado por J.L. Borges y respetado por el autor de las peripecias detectivescas del padre Brown, este gran arquitecto de la intriga policiaca es en estos días rescatado de las sombras de su largo anonimato.

La biografía de William Wilkie Collins no está salpicada de acontecimientos relevantes; podríamos decir que, en este sentido, su vida guarda una cierta discreción victoriana: hijo mayor del pintor William Collins, nació en Tavistock Square, Londres, el 8 de enero de 1824. Dificiles datos sobre su existencia privada señalan que adoptó el nombre de Wilkie en memoria del pintor escocés sir David Wilkie, que sus estudios no fueron abordados con obsesiva dedicación, que viajó a Italia en compañía de su padre, que regresó a Inglaterra para emplearse como meritorio en las oficinas de una firma que se dedicaba al comercio del té. Aproximadamente en el lapso de diez años, Collins escribe y publica su primera novela titulada *Antonina, o la caída de Roma*, producto de su experiencia italiana, y estudia Derecho, empezando a ejercer su nueva profesión en 1851. Precisamente en este mismo año, el novelista conoce a Charles Dickens. Es posible que éste sea el hecho más trascendental de la época: haber colaborado con el autor de *David Copperfield* en varios proyectos literarios (tal vez también intercambiado febrilmente opiniones estéticas, permutando ficciones), haberse influido mutuamente. ¿No escribe Eliot con declarada admiración que la mejor novela de Dickens, *La casa deshabitada*, se aproxima bastante a la narrativa de Collins, de la misma manera que en *La dama de blanco* (1860) su autor no puede disimular la influencia de Dickens? Esta simbiosis entre un maestro de la caracterización de personajes y un maestro de la inventiva y del entramado argumental, aun que no produjo apenas nada más que una obra en común, *El abismo* (1867), establece un hito nada despreciable, cuando se quiera tener una idea más exacta del verdadero alcance literario de nuestro novelista.

Si es realmente cierto que en estos momentos, de tanta



confusión creativa, por un lado, y de tanta aglomeración de títulos en las librerías, por otro, se está operando una puesta al día con la literatura de acontecimientos, qué mejor oportunidad para practicar esta tan difundida tendencia, que retornar a Wilkie Collins, mediante la lectura de su reciente publicación en castellano de *La piedra lunar* (1868). Este retorno tal vez suponga, en cierta manera, un regreso a un costado del universo literario de Dickens; quizás signifique una aproximación a aquella lejanísima atmósfera de las novelas folletinescas, todo ello para distanciarse del severo roce con la novelística de tesis de una George Eliot o con la aristocrática y victoriana narrativa de un Thackeray. El sentido más lúdico y evasivo que se quiera otorgar a todo ejército de lectura, está, sin lugar a dudas, en las páginas de *La piedra lunar*, posiblemente la segunda novela policiaca de la historia de los *thrillers*, si no olvidamos *Caleb Williams*, del también inglés William Godwin, publicada en 1794.

El rito del enigma, de la investigación, de la búsqueda del indicio revelador, del informe riguroso y lacónico del detective de turno, está en *La piedra lunar* incuestionablemente garantizado. El género de intriga y policial —este último fundamentalmente, que Edmund Wilson repudiara por intrascendente y pueril y Auden ensalzara por moralmente enaltecedor— con su aire de misterio y latentes crímenes, se confunden en la novela de Collins, con un tono de distanciadora tensión donde no huelgan un humor entre tierno y caricaturesco. ¿Cómo podría el lector frustrar una sonrisa cuando uno de los personajes de esta novela, el mayordomo Gabriel Betteredge, no deja jamás de acudir a su edición de *Robinson Crusoe* para consultar cualquier página al azar cuan-

do alguna duda lo asalta, esperando que una frase de "ese libro sin igual" le ponga en buen camino? En este sentido W. Collins es el escritor perfecto para amantes de la trama compleja —según también la complejidad de sus protagonistas—, del argumento tentacular y del estilo demorado, exactamente decimonónico, centrado tanto en el poder de imaginación del lector como en su capacidad de audición.

Pero Collins es también un escritor para escritores o cuando menos para degustadores del arte de narrar o de ensamblar una historia. Wilkie Collins ha demostrado, primero en *La dama de blanco*, luego en *La piedra lunar*, que el encanto de una narración estriba no sólo en el poder de convicción de su argumento, sino también en sus múltiples posibilidades de registro, porque de cada uno de estos registros el lector extraerá múltiples conclusiones, también diversos rasgos de un mismo personaje. ¿Qué sutil fórmula para quebrantar las leyes de la narración omnipresente! He aquí que con nuestro autor, el perspectivismo narrativo inicia su andadura. Se extraña uno cuando un ensayo como René-Marie Albérès en un extenso estudio sobre *El cuarteto de Alejandría*, no haga ninguna referencia a W. Collins, a la posible deuda que contraía L. Durrell con su antepasado literario, al articular su extensa y ambiciosa novela mediante una estructura poligonal. ¿Cuándo menos la ocasión era ideal para ejercer la crítica comorada!

En buena hora, pues, ver a un buen amigo de Dickens editado nuevamente en España.

Wilkie Collins, inminente predecesor de Conan Doyle Chesterton, muerto un 23 de septiembre de 1889, tiene un pequeño, pero sólido espacio en medio de aquella tan variopinta como brillante literatura imperial.

UNA DE TAL Y OTRA DE TORRE

Hace algunas semanas recibimos una misiva del aficionado Walter Seminario Mogollón, quien nos solicitaba la publicación de la célebre partida Tal-Hetch, de Varna, 1962, y además, una partida de Torre, que no fuese aquella contra Lasker. No pedía poca cosa Walter Seminario, pero con alguna dificultad ahora podemos cumplir con él.

Tal-Hetch. Varna 1962. Defensa Nimzoindia

- 1) P4D, C3AR 2) P4AD, P3R
- 3) C3AR, P3CD 4) C3A, A5C
- 5) A5C, A2C 6) P3R, P3TR
- 7) A4T, AxC 8) PxA, P3D 9) C2D, P4R 10) P3A, D2R 11) P4R, CD2D 12) A3D, C1A
- 13) P5A, PDxP 14) PxPR, DxP 15) D4T, P3A, 16) 0-0, C3C 17) C4A, D3R 18) P5R, P4C 19) PxC!, PxD 20) Pxp, T1CR 21) A5A!, CxA 22) AxD, A3T 23) C6D+, R2R 24) A4A!, TxP 25) P3C, RxC 26) AxA, C4A (Todo el esfuerzo combinativo de Tal, ha servido no para dar mate como ocurre usualmente, sino para tener una pequeña, pero suficiente ventaja estratégica: una mejor conformación de peones) 27) TD1C, P3A 28) TR1D+, R2R 29) T1R+, R3D 30) R2A, P5A 31) P4C, C2R 32) T7C, T1-1CR 33) AxP, C4D 34) AxC, PxA 35) T4C, T1AD 36) TxP, TxP 37) T6T+, R4A 38) TxPA, P4TR 39) P3TR, Pxp 40) PTxP, T2T 41) P5C, T4T 42) T5A, T7A+43) R3C, R5A 44) T1+5R, P5D 45) P6C, T8T 46) T5AD+, R6D 47) TxT, RxT 48) R4A, T8CR 49) T5CR (1-0)

Torre - Verlinsky Moscú. 1925. Defensa India de dama.

- 1) P4D, C3AR 2) C3AR, P3CD
- 3) A5CR, A2C 4) CD2D, P4D
- 5) P3R, CD2D 6) A3D, P3R
- 7) C5R, P3TD 8) P4AR, A2R
- 9) 0-0, P4AD 10) P3A, 0-0
- 11) D3A, CxC 12) PxA, C2D
- 13) D3TR, P3C 14) A6T, P5A
- 15) A2A, P4CD, 16) T2A, D3C 17) TD1AR, P4A 18) Pxp a.p., TxP 19) C3A, TD1R
- 20) D3C, C1A 21) C5R, D1D
- 22) P4TR, T4A 23) AxT, AxP
- 24) AxPC!, AxD 25) A7A+, R1T 26) AxT, AxT+27) TxA (1-0). Esta es una de las pocas partidas que se conservan de Carlos Torre y prueba la transparente eficacia del mexicano que ya se constituía en un rival serio para Capablanca y Alekhine, cuando fue "tocado" por la enfermedad mental que lo inutilizó para el ajedrez. (Marco Martos).

El intelectual: ¿sacerdote o creyente?

José B. Adolph

No sólo el talento creativo vincula nombres como los de Ezra Pound, Céline, Heidegger: también lo hace el que hayan compartido una activa simpatía por el fascismo. No fueron los únicos: el mismo Goebbels, jefe de la propaganda nazi, no carecía de talento intelectual: es demasiado fácil imaginarse a la derecha más virulenta como compuesta exclusivamente por carniceros.



Por el otro lado —si es que, y hasta donde es, "otro lado" (1)—, la historia reciente no registra una escasez de intelectuales y artistas que se sintieron justificados (al menos temporalmente) ensalzando en términos a veces religiosos a tal o cual efímero culto a la personalidad en las praderas de la izquierda. Su nombre, como el del diablo, es Legión. No se cuestiona sus motivaciones, aunque en no pocas ocasiones hayan sido presididas por el oportunismo más ramplón: los crímenes, como se sabe, pueden perdonarse; la incompetencia jamás.

A la imagen, tan latinoamericana, del intelectual (y especialmente del escritor) como una suerte de límpido y lúcido sacerdote social, hay que contraponer, pues, la del obtuso celebrante de la infamia. Operación que creo muy saludable, no solamente porque toda desmitificación lo es, sino también porque el contrabando destruye a la economía.

Si son las sociedades más clericales las que terminan por quemar a los curas, las menos alfabetas son las que permiten a los escritores y otros entes creativos el considerarse tolerantes y sagrados mesías. Entre nosotros, no basta escribir bien: es preciso tener un halo. No es suficiente relatar algo interesante: hay que reconstruir la galaxia. Precisamente allí donde, además de los analfabetos—estado que, conforme a la sentencia bíblica que se refiere a convertir las carencias en virtudes, es a veces elogiado por la antropología romántica—existe una vasta masa de doctores iletrados, se exige un aura romántica que los intelectuales no poseen en civilizaciones menos hambrientas. La instancia final, más sagrada, no son ni siquiera los farmacéuticos, sino esos oráculos supuestamente racionales —contra-



dicción pavorosa si las hay— de los cuales se espera la panacea humanista que ya no se puede sonsacar ni a las iglesias, ni a los partidos, ni (siquiera) a las estrellas del deporte. Todo esto, sin embargo, siendo desconcertante, lo es menos que las indescriptibles cartas de Bertolt Brecht a los funcionarios del Partido y el Estado agradeciéndoles su vigilante censura, por ejemplo (2), o la visión del gran viejo poeta Pound sentado ante un micrófono de Benito Mussolini despotricando contra la podredumbre democrática en nombre de la podredumbre del fascio di combattimento.

DOGMA Y FANATISMO

¿Excepciones? No tanto. La fascinación que ejercen la "mano dura", el fanatismo, el dogma, la seguridad en suma (esa notable

expresión del cretinismo) sobre la vacilante enredadera intelectual no es un hallazgo reciente. Por cada Galilei que insiste con las uñas destrozadas en que el mundo se mueve, parece haber decenas de personajes que ingresan alborozados al paraíso de las certezas, a la trampa mortal de los absolutos. Y conste que no me estoy refiriendo a los que vacilan y se rinden ante la fuerza bruta (soy demasiado cobarde como para erigirme en su juez); ni siquiera aludo a los que, varones inaccesibles al honor como decía Borges, reciben el secreto bautizo del soborno. No, hablo de los que, con toda honestidad y buena fe, descubren como cualquier normal pasajero de microbús, que una mano dura, una organización total, una ideología universal, una adoración sin cuestionamiento, son la respuesta

a la deplorable condición humana. Resurrección del Imperio, Comunismo, Segunda Fundación del Milenio, Senda Luminosa de los Elegidos, Reino de Dios, Parusía, Entropía Final: ¿qué importa el nombre? El culto burgués a la eficiencia, la nueva diosahetaira que nos ha impuesto la economía, se convierte en el siempre deseado retorno al útero, en la superación de toda incomodidad, en la hipnosis de la felicidad.

LA MORAL ES UNA TORTA

¿Por qué me atrevo a decir estas cosas y en qué me baso? Muy simplemente en que nada de esto es ajeno a quienes piensan: la sensibilidad aguzada es una flor delicada que sueña con ser de concreto. ¿Qué ateo no ha envidiado la paz de los creyentes? ¿Qué mente liberal —en el buen sentido de este término— no ha tenido la tentación del sadismo totalitario? ¿Qué preguntador permanente no ha soñado con ser portador de respuestas (de preferencia una sola, y definitiva)?

Alguien inventó, en broma, la consigna: "El socialismo no impide la caída de cabello, pero evita la desocupación". En el fondo, la tendencia es a creer que tampoco habría calvos. Y se me ha dicho más de una vez que sólo los mitos conducen a la gente. Reaccionario al fin, me permito preguntar si la gente, de ser esto cierto, vale la pena de ser conducida. Y hacia dónde. Pero, no tan reaccionario al fin, prefiero en mis mejores momentos cuestionar eso que tanto se parece a una verdad histórica e insistir en apostar a Galilei contra Brecht, al oscuro y agnóstico señor Keuner contra Arturo Ui, al que dice "no" una y otra vez. Después de todo, más vale sentirse solo que estar solo, y a poco que se piense en ello, la moral es una torta que puede devorarse conservándola. Lo bueno de la incredulidad es que uno jamás se decepciona. Y se puede continuar.

(1) Ver: "Literatura 'proletaria' y literatura 'fascista'", Adolph, en *Posdata*, noviembre 1974, suplemento de *Correo*, director Alfredo Barnechea, Lima.
(2) *Cartas de Bertolt Brecht*, Suhrkamp-Verlag, Rep. Fed. de Alemania, 1981, 1, 175 págs.

Posesión

“Considero que el cine debe turbar a la gente, volverla, aunque sea ligeramente, diferente de lo que era antes de la proyección, mejores, en cierto modo más delicados, abiertos hacia algo, más aptos para comprender y sentir”. Estas declaraciones las hacía Andrzej Zulawski hace ya tiempo, cuando conmocionaba a algunos de los directores teatrales y actrices más afamados de París con sus puestas en escena decididas a romper todos los convencionalismos escénicos.

Polaco, nacido en 1940, ayudante del gran Andrzej Wajda, autor de cinco largometrajes, algunos de los cuales han sido vetados total o parcialmente en su país, todo el mundo está de acuerdo en que “agrede” al espectador, buscando desgarrar su pasividad, hacerlo volver a, o intuir, los territorios desconocidos sujetos en su interior por la costumbre, la educación, las convenciones.

Todo esto hay que tener en cuenta al asistir a la proyección de *Posesión*. Sin eso, la agresión despertada por esta película corre dos riesgos comprobados en el espectador: la repulsión o el ridículo. (Cualquiera que haya asistido a una función corriente habrá podido comprobar ambas reacciones en el público.) De donde, aunque sea un tema aparte, cabe preguntarse la viabilidad de un cine al que pueden acercarse respetuosamente sólo los muy informados, y el choque de la erudición con el sentido común, atento a descubrir los tonos absurdos de una narración tan exasperada como exasperante.

Posesión está ubicada en el límite de lo real, incursionando en el universo de los sueños (o mejor, pesadillas), visualizando temores y fantasmas de difícil precisión formal. De hecho, casi todas las secuencias parecen la representación de un mal sueño: las peleas entre la pareja formada por Isabelle Adjani y Sam Neill (Anna y Marc) incorporan pesadillas de peleas, incorporando elementos de agresión, como cuando Anna comienza a cortarse con el cuchillo eléctrico, que tienen más que ver con temores ocultos que con posibilidades plausibles. Lo mismo sucede con sus contactos carnales, las caminatas por una ciudad gris y horrendamente vacía, y hasta la caracterización de ese amante atorazado encarnado por Heinz Bennent, que con sus manías orientalistas y sus insinuaciones homosexuales constituye casi el paradigma del rival humillante para un hombre, o mejor dicho, la encarnación del temor de humillación total a su virilidad. Y ni qué decir del “monstruo” escondido por Anna en el lóbre-

go departamento que limpia sin cesar, mezcla horrenda de pulpo, feto y serpiente, gelatinoso y goteante: las mismas pesadillas informes no se atreven a dar forma a forma tan desgraciada. El hecho adicional de la relación sexual de Anna con él resulta la patentización morbosa del temor de los celos (que convierte en monstruo, sobre todo si es desconocido o intuido apenas) al rival o su sospecha. La creación del doble de Marc a partir del monstruo, o el de Anna en la maestra del niño, se inscribe también en el universo pesadillesco, apuntando un optimismo muy discutible en la reencarnación a partir del sufrimiento, rápidamente apagado en el final, con el departamento iluminado por luces que se suponen precursoras de guerra.

Ahora bien, una película de tal manera forzada a los extremos de lo surreal, puede dar lugar a interpretaciones varias, según la mayor o menor vocación discutidora de los espectadores (eruditos). “Yo vivo para despertar el relámpago en mi alma y en la de los otros”, declaró alguna vez Zulawski. Esta vocación de Zeus tronante podrá tener la fuerza imaginada por su autor en los espíritus necesitados de catarsis, y sobre todo prontos a aceptar tal necesidad, que no dejan de ser una absoluta minoría aquí y, me atrevería a afirmar, en todas partes. La frontera entre lo comunicable y aquello a lo que se puede acceder sola-



La bellísima Isabelle Adjani en la repulsiva *Posesión*

mente mediante una erudición previa queda perfectamente marcada por esta película insólita, y su tema y tratamiento, y las reacciones que provoca. El enorme dominio del

lenguaje cinematográfico de Zulawski queda fuera de discusión: la puesta en escena, sus angulaciones insólitas y los movimientos de cámaras amplios y exasperados, rodeando, si-

guiendo, acosando a los personajes, la entrega absoluta de éstos a su papel —hay que suponer que a Isabelle Adjani debieron internarla en clínica de reposo después de la escena del metro—, la iluminación deprimente y difuminada, remarcando la irrealidad onírica del asunto, están perfectamente adecuados al tema narrado. Pero este talento desbordado se inscribe, al menos en lo que a esta película se refiere, dentro del cine de vanguardia, apto sólo para minorías. Válido, ciertamente. Pero, recordemos por si acaso, el que se ha mostrado más sensible al paso del tiempo. El que deja de ser interesante en la medida en que su novedad se disipa.

Y, en el caso de *Posesión*, el carácter vanguardista queda potenciado al máximo, porque al clima total de pesadilla hay que sumarle la casi total ausencia de una humanidad plausible que permita establecer escalas y acercar, posibilitar, la asunción del sueño mostrado como factible de ser propio. En *Posesión* no hay alivio ni despertar. Es el paroxismo del inconsciente, y, ¿cuántos espectadores tienen ganas de ver más de una hora y media de inconsciente? Para terminar esta nota incompleta sobre un cine que francamente no me interesa, pero cuya posibilidad no hay más remedio que aceptar, anoto el socarrón comentario de un espectador al salir del cine: “hombre, después de todo, Jaruzelski no andaba tan desca-

El discutido CETUC



Con un escándalo —miniescándalo, al fin— en su función inaugural y un desencanto generalizado en su función de clausura, terminó el Festival del CETUC. La ambigüedad de su “criterio educativo”, que todavía medio mundo se pregunta cuál es, determinó lo primero, que de ser claro el referido criterio —si es que hay posibilidad de que lo sea— no habría tenido lugar, porque a grandes rasgos, se puede decir que ninguna producción de probada calidad quedó afuera (el caso de *Masa* no puedo atestiguarlo personalmente, aunque los testimonios de muchos que sí la han visto señalan que dista de ser buena). El desencanto final sí tiene asidero, porque cualquiera con sentido común habría adjudicado el primer premio a Gian Franco Anichini por *María del desierto*. Pocas veces hubo tal unani-

midad en la valoración de un documental que se separaba automáticamente, por su calidad y calidez, del resto, y el jurado, demostrando tener tan poco criterio cinematográfico como sensibilidad a la opinión pública, declara desierto el primer premio, da el segundo a *Medea* y el tercero, a manera de “consuelo”, a Anichini. Si alguna vez hubo un ganador moral, éste es el caso. Lo que, más allá de los fallos y aciertos del festival y su jurado, debería provocar esta muestra es, dada la oportunidad de ver un conjunto de películas nacionales que si no representan el todo pueden dar una idea bastante aproximada de nombres y tendencias, una reflexión más general sobre lo que viene aconteciendo a nivel de la creación cinematográfica en el Perú. En este sentido, la muestra en general fue decepcionante. Si por un lado se comprueba de parte de algunos realizadores un afina-



Pilar Brescia en uno de los cortos del director Huayhuaca

miento técnico y expresivo notable, esta maduración no viene acompañada por un interés similar en lo que expresan. En algunos momentos (y por la escasez de espacio obviamos deliberadamente referirnos a nombres y realizaciones concretas) se creía estar asistiendo a un festival francés de hace veinte años. Lo que más parece interesar a los realizadores más formados, es un conjunto de temas que parecen evitar deliberadamente todo a-

cercamiento a los temas y personajes más candentes de la múltiple, difícil y fragmentada realidad nacional. Cuando ésta se produce —como en el corto de Huayhuaca que salió ganador— apunta al costumbrismo criollo, ya frecuente en realizaciones de más aliento anteriores. ¿Estamos frente a una decadencia antes de tiempo, o son los mecanismos de autocensura que siguen funcionando a posteriori?

ediciones
Rikchay Perú

20 CUENTOS
Y 50 POEMAS PERUANOS
SEGUNDA EDICION

Selección y notas de Víctor Soracel

"Se trata de artículos panoramas de ambos géneros, de sumo interés para estudiantes y público en general" ALAT.

"Se trata, sin ninguna duda, de una valiosa contribución a la difusión de nuestra literatura," EDGARDO RIVERA MARTINEZ.

"Creemos que esta antología literaria peruana cumple con su afán didáctico e introductorio" PETER ELMORE.

"Una excelente selección de textos: calidad que —sin duda— expresa de manera más precisa su éxito" JUAN RAMIREZ RUIZ.

"La mejor antología publicada hasta la fecha" JUAN GONZALO ROSE.

CUENTOS INFANTILES PERUANOS Y UNIVERSALES
Selección y notas de Lourdes y Víctor Soracel

"Un libro irremplazable en nuestro medio para introducir al niño en el riquísimo universo de la lectura y el cultivo de la imaginación" RICARDO GONZALEZ VIGIL.

Otros autores editados por RIKCHAY PERU: Jorge Basadre, Emilio Barrantes, Manuel Burga, Washington Delgado, Alberto Flores Galindo, Alberto Giesecke, Fernando Lecaros, Edgardo Mercado Jarrín, Piedad Pareja, Enrique Silgado, Julio Ramón Ribeyro.

De venta en las principales librerías. Pedidos a RIKCHAY PERU Ap. 30 Lima 18 Telf. 475725.



TECNICAS EDUCATIVAS
PERUANAS, S.A.

CURSILLOS PARA PROFESORES
DE EDUCACION PRIMARIA

TECNICAS EDUCATIVAS PERUANAS Y EDUCACION SANTILLANA se complacen en invitar a los profesores de Educación Primaria a los cursos sobre:

"Metodología para la enseñanza de la Lectura y Escritura en el Primer Grado" y

"Nueva metodología de las Enciclopedias Básicas y Libros de Lectura para la Educación Primaria".

CURSILLO: 15 de noviembre (Enciclopedias Básicas y Libros de Lectura)

16 de noviembre (Iniciación a la Lectura y Escritura).

LUGAR : C.B. MERCEDES INDACOCHEA
Panamericana Sur 386 - Barranco

CURSILLO: 17 de noviembre (Enciclopedias Básicas y Libros de Lectura)

18 de noviembre (Iniciación a la Lectura y Escritura).

LUGAR : C.B. MERCEDES INDACOCHEA
Panamericana Sur 386 - Barranco.

HORARIO: 5 a 7 p.m.

Inscripción gratuita. Se otorgarán Certificados de Asistencia.

Los cursos serán dictados por docentes y especialistas del equipo de elaboración de textos de la Editorial, bajo la dirección del Dr. Rolando Andrade Talledo.



EDUCACION SANTILLANA

ya viene

V FERIA
DEL LIBRO
RICARDO PALMA

Se inicia el 18 de Nov.
Avisos - Telf. 237449

tarea

En la V FERIA DEL
LIBRO
RICARDO PALMA

PRESENTA

Aventuras del Cuy - Lima
1813,

Juan Acevedo
(Precio de promoción
para escolares)

El Movimiento Obrero
Peruano, 3ra. Edición
Denis Sulmont

Cultura Popular Andina
y Forma Novelesca:
Zorros y danzantes en la
última novela de Arguedas
Martin Lienhard

Stand No 38, (Junto con
la editora Rickchay Perú)

GABRIEL GARCIA MARQUEZ

Premio Nobel 1982

PEDIDOS A:

La Familia S.A.
DISTRIBUIDORA DE LIBROS

DISTRIBUIDORA
INCA S.A.

DE VENTA EN KIOSKOS,
LIBRERIAS Y AUTOSERVICIOS

CIEN AÑOS
DE SOLEDAD

Gabriel García Márquez



EDITORIAL LA OVEJA NEGRA

A SOLO \$ 3,950.-
Edición Peruana

Historia
de la
Vanguardia
en la poesía
latinoamericana
del siglo XX

EXPOSITOR:
CESAR TORO MONTALVO

CURSILLO

17 - 18 - 19
noviembre, 82
hora: 5.30 p.m.

Dirigido a Profesores
Universitarios, estudiantes
y público en general.
Durante la exposición,
se proyectará slides
y se entregarán separatas
y el Certificado
Correspondiente.

informes y matrícula
Plaza Francia 1161
valor general: 5,000
estudiante: 3,000

